

R4517105 (1)

EL SÉQUITO DEL REY DE NAVARRA

DON SANCHO EL FUERTE

EN LA

BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA

POR

D. JULIO ALTADILL

CORRESPONDIENTE DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA
Y DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

BND



PAMPLONA
IMPRESA PROVINCIAL
a cargo de J. Ezquerro.

1912

650021

El autor



481



EL SÉQUITO DEL REY FUERTE

El tema que intento desarrollar en estas páginas no ha originado todavía controversia ni diatriba; es un rinconcito no estudiado de nuestra historia, rinconcito que en las circunstancias actuales al celebrar Navarra este Centenario, conmemorando el épico memorable acontecimiento que los campos de Muradal presenciaron hace exactamente siete siglos y glorificando la valerosa figura del Rey Fuerte por excelencia, que dió á su Reino nuevo Escudo, testimonio imperecedero de la fe, heroísmo y bizarría de nuestros antepasados, adquiere singular trascendencia, desde el momento en que mi objetivo, al exhumar nombres que fueron factores del señaladísimo triunfo, viene á pagar, en la medida de lo posible, la deuda de gratitud con ellos contraída por el honor que nos legaron y la supremacía que para nuestra religión obtuvieron imponiéndose á la media luna de una manera tan eficaz, que la fecha del 16 de Julio de 1212 marca por modo indubitable la decadencia del poderío africano en su dominación ibérica.

Mas esa intangibilidad que hasta ahora ha habido para mis propósitos actuales, lejos de aportar sencillez á esta tarea, la hace más difícil y la rodearía de escollos insuperables para mi pequeñez, si no me sintiera auxiliado de una decisión excepcional y confiado en la benevolencia de quien haya de juzgarme.

Por tales consideraciones y por la celeridad con que me es forzoso dar cima á la empresa, pudiera resultar omisión ó descuido; mas no dudo de la indulgencia del lector, si de mis descargos hace estima.

* * *

Escasos eran durante el período de la Reconquista los brazos varoniles disponibles en el Reino Pirenaico para batallar contra el enemigo común, feroz, pujante y numeroso; razón suficiente á disculpar la omisión

de memorias escritas de aquellos remotos días. A la tradición oral hubieron de fiar los indomables Monarcas y Capitanes partícipes de las homéricas luchas, su recuerdo. Urgía entonces el empleo de la espada: no restaba tiempo para utilizar la pluma. Por Sur y Norte, por Oriente y Poniente asaltaban á los Sanchos de Navarra motivos alternos, cuando no simultáneos, para vivir arma al brazo; y si momentáneamente volvía el acero á su vaina, no era en verdad para enmohecerse en la quietud de la panoplia, sino para que con intranquilo sueño, Reyes y pecheros dormitasen sobre el férreo escudo á guisa de suave y mullido lecho: que las celadas eran frecuentes y la traición costumbre; las rivalidades permanentes y la tregua efímera; y los recelos muy justos y las embestidas inesperadas y furiosas.

Ya se hallaba vigorosamente consolidada la Monarquía navarra merced al espíritu sapientísimo y democrático del Fuero, ^(a) cuando fué partido en trozos el robusto Reino por el improvisado hachazo que sobre el mismo descargara D. Sancho el Mayor al dictar su testamento, su primero y tal vez único error, momento del que parte la desmembración de la raza, amputación que arrancó los tentáculos de nuestra hegemonía: desde ese instante el aspecto político cambia, la condición llamémosla internacional se altera profundamente y las fronteras del Reino navarro dejan de marcar los límites del poderío agareno. León por Occidente, Castilla por el Sur, Aragón por Oriente serán nuestros rivales; volviendo la espalda al enemigo magno, cual si menguado y despreciable fuera, no advierten que ante los tres se agita altivo; cual si la media luna hubiese hermanado con la Cruz; cual si en los aires no retumbase lejano el trueno de la tormenta; cual si no vibrara ya el restañante chasquido del látigo soberbio que había de herir pronto en Alarcos la irreflexiva altivez del Castellano; cual si el peligro común residiera en el pecho noble y caballeroso, generoso y cristiano del postrer Sancho, contra éste se revuelven torpemente Torpemente hubiera sido si el alma grande, el corazón magnánimo y la fe arraigada de quien más propiamente que otro alguno fué calificado de FUERTE, no hubiese superado en cualidad moral á sus adversarios é inmolado con serenidad admirable y grandeza que jamás aplaudirá cumplidamente la Historia, inmolado—repito—en el altar de sus creencias y de su nobleza, el cúmulo de hondos agravios é indiscutibles resentimientos emanados del insano proceder de sus vecinos.

Con perdón y olvido, con dinero ^(b) y amor pagó el Rey Fortísimo es-

(a) «Fueron democráticas las instituciones navarras no en el concepto de pertenecer solo á una clase, sino al gobierno de todos para todos (*demos*), pues en su organismo estaban representadas todas las que esta Sociedad contenía: ¡Por eso duraron tanto!» (Los Vascongados.—Su país, su lengua y el Príncipe L. L. Bonaparte, por el Ilmo. Sr. Don Miguel Rodríguez Ferrer; pág. 232.)

(b) Sabido es que poco antes de la cruzada que nos ocupa y para atender á los gastos de la misma, prestó el Rey Navarro al Aragonés Don Pedro 10.000 *mezallas muzmedi-*

tas rivalidades; con fé, ^(a) con entusiasmo y con poder acorrió en ayuda de sus expoliadores. ¿Dónde hay otro caso semejante?

Hemos dicho que *con su poder* acudió Don Sancho VIII de Navarra en auxilio del Rey cristiano, para constituir haz compacta unido á sus rivales; para retar al Islam en descomunal contienda; para decidir rotundamente el poderío de la Península; para imponer el Evangelio sobre el Corán, al cabo de casi cinco centurias de incesante guerrear.

¿Y con qué poder contaba nuestro discutido Rey? ¿Qué elementos personales y materiales sumaban sus fuerzas? Y de éstas, ¿cuántas y cuáles condujo á la cruzada de las Navas de Tolosa?

Extremos difícilísimos de precisar son éstos; no hay medio de replicar categóricamente á estas preguntas. Las Crónicas lo callan porque los cronistas lo ignoran; nuestros hombres de entonces enmudecieron por modestia tal vez; nuestros rivales lo ocultaron por ingratitud seguramente. Mueve á indignación leer á los testigos de la batalla cómo reseñan con minuciosidad los Señores y las huestes de Castilla y Aragón y aún las de los que como León y Portugal se escusaron *noblemente*, pasando como sobre ascuas al mencionar las huestes y los Caballeros que con el Navarro acudieron al llamamiento del Pontífice.

El Arzobispo Don Rodrigo Ximénez de Rada, ahorcando sañudamente los sentimientos de su cuna con la soga repulsiva y antipática de la adulación y el servilismo, quiso ser tan parco que tan solo escribió: *el Rey Navarro llevaba poco más de docientos caballeros* ^(b) ¡Laconismo vil, si no constituyese hoy una hermosa confesión!

El Prelado historiador D. Lucas de Tuy en su crónica, estampa: «*Llegó el fortísimo Rey Don Sancho de Navarra, con robustísimo refuerzo de soldados, cosa que confortó mucho á todos, viendo que la calidad de la gente suplía en mucha parte el número grande de los desertores de la empresa.*» ^(c)

El analista Navarro, ^(d) 465 años después, se expresa en estos térmi-

nas de plata, con las cuales pudo éste atender al movimiento de sus huestes; la escritura fué fechada en Zaragoza á IV de los idus de Marzo de 1212 ante el Notario del Rey Borrenguel de Olzima. La mealla mozmedina ó muzmedina de plata equivaldría ahora por su peso (prescindiendo de la aleación de hoy) á 0'95 pesetas; de suerte que el préstamo ascendió á 9 500 pesetas. Según otros cálculos en que intervienen maravedises castellanos y navarros, la mealla mozmedina nos acusa un tercio más de valor, ó sea 1'26 pesetas, en cuyo caso el anticipo importaría 12 600 pesetas. Una ú otra cifra son casi millonadas de aquel tiempo, pues como el lector deducirá, hoy no habría con ese dinero ni para alimentar un día á reducido cuerpo de Ejército.

(a) «Aunque al principio el Rey D. Sancho dió muestras de no querer partir (en su entrevista con el Prelado de Narbona) para aquella jornada (la de las Navas), llegado el momento del riesgo, no quiso substraer al servicio de Dios la gloria de su esfuerzo y valentía». Palabras del Arzobispo D. Rodrigo.

(b) Carta suscripta por Don Alfonso VIII, dando cuenta del suceso al Papa.

(c) Alude á la deserción de los extranjeros.

(d) R. P. Joseph de Moret.—libro XX.—Cap. 5.º

nos: «*Llegando el trance del riesgo (Don Sancho VIII) no quiso substraer del servicio de Dios la gloria de su esfuerzo y valentía.*»^(a) Y con «*tal ardor resolvió la jornada, que no solo comenzó luego á aprestarse para ella, sacando parte de los presidios (contingentes) de la frontera contra (de) Castilla y Aragón, que por la liga no pedían guarnición tan gruesa y á levantar nuevas levas de Infantería y Caballería por todo el Reino.....*». Y más adelante agrega: «*Marchaba ya también el Rey D. Sancho de Navarra bien aprestado, llevando su estandarte real Don Gome de Agoncillo, su Alférez Mayor, Señor de Los Arcos, y muy seguido de la nobleza y con la prevención de quien iba á pelear como en teatro y á los ojos de muchas y diversas gentes.*»^(b)

Desde luego se advierte que no se expresan al unísono los cronistas y que apenas si descorren el velo que oculta nuestros propósitos; forzoso nos es por consiguiente ahondar más en la investigación, bebiendo en nuevas fuentes.

D. Ramón Ortiz de Zárate, escuetamente dice: «*de Navarra (acuden) Sancho VIII el Fuerte con varios Prelados y todas sus fuerzas militares.*»^(c) Y más adelante: «*El Rey de Navarra, Sancho VIII el Fuerte y su ejército reaniman el campo cristiano incorporándose á él en los momentos que desertan los cruzados extranjeros y deciden y completan la victoria asaltando los primeros las triples fortificaciones de la tienda del emperador musulman.*»..... &c.»

D. Lino Munárriz y Velasco en su magna obra todavía inédita^(d) se expresa así: «*Este contratiempo (la deserción de los extranjeros) tuvo gracias á Dios una compensación de alta estima en el ejército cristiano, no precisamente en el número, sino en la calidad y alientos de los nuevos refuerzos; el intrépido y piadoso rey de Navarra con cuyo concurso ya no contaban el Castellano y el Aragonés, se presentó en aquella ocasión memorable al frente de la lucida nobleza de su reino y de aguerridas huestes cuyo estandarte alzaba un Rico-hombre llamado Gómez Garcés de Agoncillo, renaciendo con la presencia de los nuevos cruzados el entusiasmo en todos los ámbitos del campamento.*»

Con laconismo sensible el infatigable investigador de nuestros archivos D. José Yanguas y Miranda^(e) tan solo dice: «*Entretanto ocurrió en el mismo año la célebre batalla de las Navas de Tolosa á la que*

(a) Las mismas palabras del Arzobispo.

(b) El lector advertirá la manera del decir, distinta entonces á hoy, para interpretar con propiedad y no literalmente esta transcripción.

(c) Los Vasco-Navarros en las Navas de Tolosa. Revista Euskara. · 1880 y 1881.

(d) *Historia crítica y expositiva de Navarra*, de Licuda á la Exema. Diputación foral y provincial.

(e) Diccionario de antigüedades del Reino de Navarra, tomo 3.º, pág. 23.

»asistió el Rey D. Sancho con su ejército, siendo uno de los que más se señalaron en la victoria de los cristianos contra el Miramamolín, »habiendo roto el palenque de cadenas» etc.

Ninguna luz aporta á nuestro tema el Príncipe de Viana ^(a) quien tan sólo nos declara que los Reyes de Aragón y Navarra «adrezaron sus »gentes de á caballo é de á pie, de los quales en poco tiempo ayuntaron asaz gente é partieron de sus tierras é fueron adonde el Rey de »Castilla era con su hueste.»

Por su parte Mosen Diego Ramírez Dábalos de la Piscina en su *Historia manuscrita de Navarra* ^(b) tan sólo nos declara que «este generoso »Rey Don Sancho hizo llamamiento en su Reino, y llegadas muchas »gentes de caballo y de pié así de navarros como de vascos y montañeses, entre los cuales fueron.....» &c.

Más explícito el Sr. D. Arturo Campián se expresa de esta manera: «Predícase la gran Cruzada española y (Don Sancho) reúne sus Caballeros, ordena sus mesnadas y suelta al aire los pendones de sus Concejos. Los hijos de las montañas euskaras emprenden el camino de »Andalucía». Y por nota agrega: «El Rey de Navarra llevo consigo los »navarros de ambos lados del Pirineo y los vascos del Labourd y los »de la Sonle, bajo el mando de su Vizconde; y además los Gascones, »mandados por Gastón VI de Bearn». ^(c)

Llenaríamos de transcripciones este estudio y no deduciríamos de ellas en concreto más consecuencias que las siguientes:

1.^a Llevó Don Sancho á las Navas lo más florido de la nobleza navarra; y

2.^a Al Rey y á la nobleza acompañó escogida hueste.

Confío en que el lector me dispensará de nuevas citas, admitiendo además este hecho: aleccionado el Monarca con los acontecimientos que durante su estancia en Africa descubrieron hasta dónde alcanzaban *la hidalguía* y..... la oportunidad de sus vecinos, no emprendió la marcha hacia Toledo el año 1212 sin dejar bien guarnecidas las plazas y castillos lindantes con Aragón y Castilla. De donde resulta que ni todo su ejército ni toda su nobleza le acompañaron á las Navas, *pero si algo más de doscientos caballeros y bastante menor hueste que la extranjera desertante, ya mencionada.*

Si para dilucidar este último extremo, emprendiéramos nueva peregrinación á través de las crónicas, alcanzaría este estudio proporciones mucho más extensas de las que nos son lícitas; bástenos decir que no admitimos por exacta la cifra de *más de 40.000 desertores extranjeros* que

(a) Crónica de los Reyes de Navarra escrita por D. Carlos, Príncipe de Viana.
(b) Se conserva un ejemplar en el Archivo de este Reino.
(c) Euskarianas.—1.^a Serie.—Volumen 2.^o—Pamplona, 1904.

estampa el Arzobispo de Narbona ^(a), puesto que todavía quedaron en el campo de los aliados más de 150 caballeros y dos prelados, que de suponer es no les faltarían sus adeptos incondicionales; y confirma más nuestra incredulidad el hecho de que aun cuando lo intentaron, no consiguieron en su retirada entrar, para saquearla, en la Imperial Toledo, plaza que, lógicamente pensando, no habría quedado fuertemente guarnecida ^(b).

Hago, pues, gracia al lector de nuevas citas y discurriendo por otros caminos trataremos de llegar á deducciones que no calificaremos de concluyentes, pero sí de posibles y razonadas, desprovistas de exageración y apasionamiento.

Aceptando como más prudencial la cifra media de 120.000 combatientes cristianos ^(c) en la memorable jornada de Muradal ^(d) hemos de fijar en unos 20.000 los asignados á cada uno de los *cuernos* ó alas extremas que sirvieron de flancos al cuerpo central ó grueso del ejército cruzado. Conferido á Don Sancho VIII de Navarra el mando del ala derecha, formóse ésta con las milicias concejiles de Segobia, Avila y Medina ^(e) mas algunas fuerzas de León y Portugal y la hueste navarra. ¿Podría ésta constituir la tercera parte del ala derecha mandada por Don Sancho? Sea el lector quien conteste; lo único que podemos asegurar es que huimos de la nota de apasionados.

En apoyo de esta conjetura, allá van nuevos argumentos: al acudir *más de doscientos caballeros navarros* ^(f) no será exagerado suponer

(a) Carta de Arnaldo Amalrico, Arzobispo de Narbona, relatando la jornada de las Navas (Mondejar, pág. 220).

(b) «se volvieron (desde Calatrava) sin gloria y con vergüenza, no sin intentar al llegar á Toledo apoderarse de esta ciudad de una manera poco leal, según cuentan los *Anales toledanos primeros*, en que quejándose de que los franceses no hubieren tomado ninguna parte en aquella santa lucha, dicen «que se tornaron de Calatrava é cuidaron prender á Toledo por traycion. Mas los omes de Toledo cerrároules las puertas, denostándoles, é clamándoles desleales é traidores é descomulgados» Después de la marcha del Ejército francés, é incorporado ya el rey de Navarra se tomaron á los moros algunos castillos y se dió la memorable batalla de las Navas de Tolosa en que los ejércitos de diversos estados de España obtuvieron una de las victorias más señaladas y de más grandes consecuencias que recuerdan nuestros anales» (Crónica de Alfonso VIII, por Mondejar)—Refutación á los señores A. Helfferich y G. de Ciermont, por D. Tomás Muñoz y Romero — Madrid, 1867.)

(c) Este promedio lo deduzco, como resultante de las muchas versiones consultadas sobre el número total de guerreros asociados que á la sombra de la Cruz pelearon en Las Navas.

(d) Indistintamente se ha denominado batalla de Ubeda, de Muradal y de las Navas de Tolosa á la que nos venimos refiriendo.

(e) Rex Navarrae Sanctius speciali prerrogativa, extremitatis perspicuus, cum suis á dextris Regis nobilis procedebat et in comitatu suo communia civitatum Segobiae, Abulae et Medinae. (De Rebus hispanie, por D. Rodrigo Ximénez de Rada, Arzobispo de Toledo.)

(f) Me acomodo con forzada resignación á esa cifra, pero no concibo cómo siendo 400 los Caballeros que de Navarra acompañaron á Don Teobaldo I en la Cruzada, tan sólo fueran con el Rey Fuerte á las Navas la mitad. La expedición á Tierra Santa era más costosa, más lejana y más duradera; nos interesaba menos; pocos años median entre una y otra; en ninguno de los dos casos quedó Navarra desguarnecida; por tanto, ó la

que llevasen al promedio diez combatientes cada uno, tomados de entre sus vasallos. Por otra parte, tan sólo los castillos y fortalezas limítrofes del Reino quedaron guarnecidos durante la expedición, y como según mis datos ^(a) existían por entonces en el Reino unos 120 castillos y fortalezas, debemos deducir que las guarniciones de éstos aportaron otro contingente igual, es decir, otros 2.000 combatientes, no calculando á más de 20 por cada castillo de los 100 que no eran fronterizos. Finalmente, dispensado el uso de cadenas en su escudo á las nobles villas y ciudades que allegaron contingentes de alguna cuantía á la cristiana empresa, bien puede deducirse fueran más de 3.000 los que por este concepto completaron la hueste navarra en aquel día imperecedero ^(b) aun haciendo caso omiso de los grandes contingentes con que contribuyeron también los valles de Aezcoa, Salazar, Roncal, y especialmente las cinco villas de la montaña ^(c), el valle de Baztán y la merindad de la Baja Navarra, y pasando asimismo en silencio los procedentes de las Iglesias de Pamplona y Roncesvalles con mas los de las órdenes militares y religiosas.

Para fundamentar estos cálculos, forzoso es conocer los precedentes históricos que pueden abonarles, y aun cuando, como ya indiqué al principio, son escasos los relativos á milicia y guerra de aquella época, separada de nosotros por el largo intervalo de siete siglos, voy á dar aquí cabida á algunos de ellos, procedentes de los Archivos del Reino y con juicioso análisis, vertidos y ordenados por Mr. J. A. Brutails en su muy estimado libro *Documents des archives de la chambre des comptes de Navarre*, Paris 1890, agregando pormenores que á la investigación de este señor escaparon y merecen por su curiosidad ser apreciados.

El Fuero navarro apenas alcanza en su previsión á la manera de disponerse una guerra ofensiva, invasora, en país extranjero; justificase ello

Nobleza navarra aumentó muchísimo su número hasta casi doblarle en 25 años, ó á las Navas acudieron *muchos más de 200 Caballeros*; no hay que decir cuánto más verosímil es la última parte de este dilema.

(a) *Castillos de Vasconia en la edad media*, obra que vengo preparando hace cinco años.

(b) Aunque muchas villas y lugares han sustituido en su escudo las emblemáticas cadenas por la efigie de sus Santos patronos ú otras alegorías que evocan recuerdos dignos de perpetuidad, hoy restan todavía los 30 siguientes: Artajona, Aramaracho, Beire, Cabanillas, Cintruén go, Cortes, Echalar, Egüés (valle de), Echarri-aranaz, Eslava, Estella, Espronceda, Eulate, Igúzquiza, Iza, Javier, Los-Arcos, Mañeru, Milagro, Monteagudo, Pamplona, Pueyo, Ribaforada, Sesma Tudela, Tulebras, Urraul-bajo, Viana, Vidángoz, Villava.

(c) Debo á la galantería y bondad de mi buen amigo D. Manuel Albístur, Vicepresidente que fué de la Corporación foral, el haber registrado la «Ejecutoria de nobleza de las Cinco Villas de la montaña» (Lesaca, Yanci, Aranaz, Echalar y Vera), donde consta que los contingentes dados por esta comarca figuraron en la vanguardia del séquito de Don Sancho y fueron los primeros que con su Rey penetraron en el palenque moro, habiendo sido premiado el heroísmo de sus Nobles, solares y familias, sin excepción, con el título de Hijos de algo de sangre. Asimismo desde entonces en los «blasones é insignias de Lesaca» figuraron las cadenas, ocupando el cuartel bajo izquierdo con la esmeralda. Creemos que actualmente no aparece ese interesante detalle en su escudo.

por la razón de que no pensaron los creadores del Reino Pirenaico más que en fundarle y sostenerle, en sustraerse á la invasión de los enemigos ó en destruirla si llegara á presentarse; en una palabra, porque no les inspiró la idea de conquista y mal podían proyectar conquistas quienes veían en peligro la posesión de su propio suelo, su familia y hogar.

Respondiendo á tal tendencia «Si al Rey de Navarra huest le entridie-
»re en su tierra, et si passare la huest Ebro ó Aragón contra Navarra,
»sí el pregón fuere por la tierra deben sayllir cavaylleros et ynfanzo-
»nes de Navarra por fuero, et yr al Rey et ser con conducho de tres
»días.....» prescribe el Fuero general ^(a), lo cual no excluye que los *villanos* acudiesen en todo momento al *apellido* ó llamamiento general, que no exceptuaba á persona hábil del sexo fuerte, si bien dispensaba á los enfermos todos y á los que tuvieran enfermo pariente alguno de su hogar, en 1.º y 2.º grados de consanguinidad. ^(b)

Es de notar que el Soberano carecía de facultad para ordenar paz, guerra ni tregua, sin escuchar antes el parecer de sus doce Ricos-hombres y que al movilizar sus huestes contraía obligaciones que mencionaré más adelante.

La milicia permanente ^(c) se denominó sucesivamente *cabérias*, *milites* y *mesnadas*, pero hasta cierto punto sinónimas.

La acepción más usual de las *cabérias* (excluída la de las rentas reales dedicadas al sostenimiento de las armas) fué la de hombres á caballo mandados por rico-hombre, caballero ó infanzón; en 1162 la villa de Miranda tenía el deber de contribuir á la *cabería* con un hombre por casa en tiempo de paz; análoga disposición se dictó en 1193 para la villa de Artajona, cuyas *cabérias* el año 1208 ascendían á 20 ginetes que costaban unos 6.000 sueldos anuales, esto es, el doble de las de Miranda que ascendían á 10 y costaban 3.000 sueldos, siendo ambas mandadas por el Rico-hombre respectivo. ^(d)

De la propia suerte, D. Pedro Jurdán (ó Jordán) al que luego citare-

(a) Libro 1.º, título 1.º, cap. 4.º

(b) *Ibidem*, capítulos 5.º y 6.º

(c) Al decir permanente no me atengo al significado actual de la palabra aplicada al Ejército. La organización de las milicias de este Reino en los siglos X, XI y XII discrepa notoriamente de la que ostentaban en los tiempos finales de la monarquía pirenaica. Ello no obstante, los núcleos armados revistieron, á diferencia de otros países, un carácter más militar que político, debido al débil orden feudal de nuestra Sociedad é impuesto por el constante batallar de la raza invadida contra la invasora, como se desprende claramente de las líneas siguientes que en el Prólogo del fuero editado en 1815 por el Licenciado D. Antonio Chavier, aparecen: «En las regiones entre el Pirineo y el Ebro comenzaron los naturales á *apellidarse* (reunirse) en la común calamidad, á conferir designios, unir fuerzas, levantar castillos, fortalezas y casas fuertes (Palacios de Cabo de Armería), donde el Señor recogía y alistaba sus deudos y también otros á soldada.....»

(d) Del año 1208 es otra real carta dada á Mendigorria, en la cual, al determinar la fecha ó tributo anual que había de satisfacer la villa, se destinan 6 000 sueldos para sostenimiento de 20 *cabérias*, remuneración que debía percibir el Rico-hombre ó Señor que tuviere en honor el pueblo. (*Marichalar y Manrique*.)

mos, tenía 20 *caberías*; Pedro Sánchez, de Bariellas (ó Barillas) 12; Martín Ximénez, de Aibar, 20; Bertrand Vélez de Guevara, 20; Sancho Fernández, 30; Remir (ó Ramiro) Pérez, de Arróniz, 14. (a)

Al finalizar el siglo XIII encontramos sustituidas las *caberías* por los *Milites*; la diferencia que he encontrado entre ambas denominaciones es de poca monta; este nuevo título alcanzaba lo mismo al noble que al plebeyo dedicados al oficio de guerra y sin duda por comprenderse en aquel así las fuerzas á pié como las montadas, se altera ya la cuantía de la remuneración, como puede verse en las obras citadas de Yanguas, Brutails y otras, con muchísimos ejemplos, de los cuales tan sólo citaré el requerimiento real en 1346 al Obispo de Pamplona para que se dispusiera á acudir á la frontera «*con cien hombres á caballo en compañía del Rey, como era obligado por el capítulo del fuero*».

Nada nuevo digo al lector al afirmar se denominaron *mesnadas* las agrupaciones armadas que muchos caballeros tuvieron á su disposición y á la del Rey mediante ciertas rentas que estos percibían del tesoro real; la infidelidad de algunos nobles que llegaron á dar por existentes plazas ú hombres supuestos en sus mesnadas, hirió de muerte á estas instituciones, no sin que antes, para evitar aquellos abusos, se ideara un procedimiento todavía en uso, si bien con distinta forma que entonces, consistente en *hacer la muestra*, lo que hoy llamamos *pasar revista*; el primer testimonio de este hecho lo encuentro en el año 1412, cuando al pagarse sus devengos á varios mesnaderos ordenó el Rey Don Carlos el Noble—de bendita memoria—que estos señores estuviesen siempre dispuestos con armas y caballos *para hacer la muestra ante el Mariscal una vez al año cuando se les mandare*. (b) Y merece citarse, aunque ya es mucho más reciente, la orden del Virrey, Conde de Alcaudete, mandando á los remisionados (ulterior denominación de los mesnaderos) que en los sucesivos *alardes* (muestra ó revista) se presentasen todos armados con sus celadas, borgoñonas, gola, peto, espaldar, escarcelas, quijotes, brazales, guarda-brazos, guanteletes, ristre, espada, puñal, daga, lanza y equipados totalmente los caballos (c), conminando con penas pecuniarias caso de incumplimiento.

No recuerdo entre los innumerables fueros otorgados por los Reyes navarros aun á sus mejores villas ni uno solo que eximiera á los vecinos de marchar á guerra con el Rey; existen excepciones de laborar en obras reales y castillos, pero no de salir á hueste con el Monarca. De esa mis-

(a) El número mínimo permitido fué de 10 *caberías* á cada noble, quien estaba obligado á ir á la guerra con todas ellas; no podía aumentarlas sin licencia del Rey, el cual «atendiendo á los méritos y circunstancias del Rico-hombre, le ascendí en el número y por consecuencia en sueldo, dándoles el honor de los pueblos que pagaban mayor tributo». (*Marichalar y Manrique*.)

(b) Archivo de Comptos, caj. 100, núm. 69.

(c) Idem id., caj. 182, núm. 14.

ma suerte es el primer fuero dado en Estella el año 1195 á la villa de Urroz, al propio tiempo que le impone la carga del abastecimiento de víveres al ejército á cambio del honor de *escancianía*.^(a)

Don Sancho encabezó á una sola pecha (tributo) el año 1229 á todos los pueblos del valle de Aezcoa, concediéndoles al propio tiempo varios privilegios entre los cuales se lee que al ir los habitantes del valle *en Huest é en cabalgada, vayan conmigo en goarda de mi persona*.

Por lo demás la constitución fundamental ó Fuero llevó su previsión al extremo de abarcar pormenores de la alimentación y aún la bebida del soldado^(b). Según la índole y alcance de la guerra, los infanzones debían estar más ó menos días en campaña retenidos por el Rey; de esos días los tres primeros, el Monarca no cuidaba de proporcionar el *conducho* (alimento), pero sí en los sucesivos. Si se trataba de sitio de plazas, no había límite en la retención del personal, hasta lograr que la plaza fuese tomada ó libertada según los casos; siempre que la guerra se hizo fuera del reino, todo el gasto del Ejército corría á cargo del Monarca, de lo cual se repiten testimonios en los siglos 13, 14 y 15.

La legislación relativa á castillos era minuciosa y prolija, mereciendo (aunque sea digresión) algunas líneas por lo que de militar tenían. Los había del Rey y de Señorío; para la guarda de los primeros designaba el Rey un noble; para la de los segundos el señor hacía la designación; las responsabilidades eran exigidas en esa misma relación, como también las entregas ó relevos del mando. (Libro 1.º—Diferentes títulos y capítulos del Fuero.) La altura de los castillos de dicha segunda categoría no podía exceder de la que alcanzaba un ginete con la lanza. El hidalgo que mandaba un castillo venía obligado á defenderlo hasta perder la vida ó quedar impedido, por herida, de ejercer el mando (título 4.º, cap. 4.º, libro 1.º), de acuerdo con el juramento que al recibirlo prestaban, ceremonia que siempre fué acompañada de la mayor formalidad.

Además de su carácter militar, sirvieron en ocasiones innumerables para garantir préstamos y empeños, no ya sólo de la nobleza entre sí, sino también entre los Reyes de unos á otros. En el mismo reinado de don Sancho el Fuerte hay casos repetidos de ello y hasta de compras, sin que falten tampoco las donaciones; pero en todo caso el *Alcaide* ó *Teniente* del castillo tenía que ser natural del Reino y no mandar mesnada.

El número muy considerable de castillos que á mitad del siglo XIII llegó á contar el Reino relevaba hasta cierto punto de sostener un ejército constante ó por lo menos de sostenerle numeroso, circunstancia que originó los cuidados y prestigios de que se rodeó al cargo de Alcaide,

(a) Marichalar y Manrique.—Fueros, pág. 39.

(b) En la memoria retengo la especie, aunque no su origen, de que la carne señalada para cada doce hombres era un carnero y el vino venía á resultar una ración de dos litros para cada tres hombres aproximadamente.

quien tenía á su inmediación al *goai* ó vigilante perpetuo, impuesto de los deberes consiguientes á tal cargo.

De las guarniciones de estas fortalezas tan sólo puedo afirmar que dependían de la situación y proporción de las mismas, siendo las fronteras objeto de especial mando y dotación; pero por los antecedentes recogidos deduzco que generalmente excedían de 20 hombres.

Además del *Alcaide* y *goai* existió en el Reino, relacionado con los castillos, el cargo de *Maestro de escudería*, cuyo cometido se reducía á izar la bandera en determinadas y solemnes ocasiones, singularmente al tomarse posesión de aquéllos.

Puede colegirse de esos antecedentes la importancia que militarmente se reconocía en los tiempos medioevales á la posesión de los castillos; pero si aun aquéllos no fueran suficientes, bastaría á nuestro propósito copiar alguno de los muchos inventarios que en el Archivo de Navarra se conservan, extendidos al efectuarse los relevos de Alcaldes; entre los varios documentos de esa especie llegados á nuestros días, elijo, por ser de actualidad, uno fechado en 1308 (a) correspondiente al castillo de Tudela, donde 74 años antes entregaba su alma á Dios el vencedor de las Navas de Tolosa; según dicho documento que no difiere en lo esencial de ningún otro de la misma índole, existían las máquinas, armas, herramientas y efectos siguientes:

1 ballesta de torno, de cuerno	2 asadores de hierro
2 tornos de madera	Varias escaleras de cuerda
5 ballestas de cuerno de 2 pies	7 lanzas con 7 grandes escudos
2 ídem de madera de ídem	27 cajas llenas de saetas
10 ídem de cuerno, de estribera	7 hierros con anillas para prisioneros con su barra de hierro y cuerda de cáñamo
25 ídem de madera, de ídem	1 gran nuez de ballesta de garrote
13 cintos de ballesta de 2 pies	1 maza de hierro con cadena
2 cubiertas de linzuelos	210 capellinas de madera
1 arca de guardar lorigas	6 cubas
2 molinos completos con toda su herramienta y accesorios	74 cuños de monedas
2 muelas	5 cajas conteniendo 78 guisarmas
1 pieza de ídem para afilar	140 segures
9 lorigas	17 bordones con arpón y 1 sin él
1 lorigon	15 estacas para amarrar caballos
7 capillos de hierro	1 cepo para presos
2 tornos para armar ballestas	1 añafil
1 cubo para agua	Y otros diversos efectos
2 pares de astas para lanzas	

(a) Cajón 5—núm. 40.

No solían escasear los víveres ni los algibes; así hallamos en el casti-
llo de Ozcorroz (Uztárroz) un arcón para trigo, tabla de amasar y *gaiza*
para la sal; en el de Lestasa (Latasa) un molino de mano; en el de Pam-
plona, «en la cámara de bastimentos, carne de 22 vacas, colgada en pie-
zas; 21 tocinos salados, de 11 cerdos; 4 cargas de pescado salado; 6
»arrobos de aceite; 350 robos de trigo (unos 100 hectólitros); 100 cántaros
»de vinagre en cubas; 380 cántaros de vino (unos 4.500 litros) en 5 cubas»;
en el castillo de Belchmeyer, de Estella, 60 robos de sal (unos 1.700 li-
tros); 500 robos de trigo (unos 1.400 decalitros); 20 robos de garbanzos
(560 litros); 20 robos de habas; 2 docenas de pebre (?); 1 libra de azafrán:
10 libras de canela; 1 íd. de girofle (?); 20 robos de nueces; 2 docenas de
gengibre; 240 velas de sebo; 2.000 sardinas en conserva; amén de ropas,
calzado, combustibles, material sanitario, &c.

En casos de guerra, Comisarios especiales procedían al reconocimien-
to de las fortalezas, se establecían vigilancias en los puertos y caminos,
se reglamentaba la inmigración de extranjeros y se ponía á las villas al
abrigo de ataques ^(a).

Las plazas de guerra que tenían algún valor eran reparadas y dispues-
tas á la defensa por sus habitantes, quedando en suspenso las tributacio-
nes ordinarias, y reservándose el castillo á su guarnición militar ^(b) la cual
conservaba su alcaide á la par que la villa tenía su capitán ó caudillo. Los
alcaides asumían con el mando, responsabilidad y funciones administrati-
vas y judiciales: rendían sus inventarios á la Tesorería real; ejercían jus-
ticia, no todos, mediante especial concesión; si la guarnición era insufi-
ciente reclutaban defensores entre los hombres de la villa.

He creído oportuno exponer estos pormenores no sólo para completar
la noción del servicio militar en aquellos tiempos, si que también para que
se advierta cuánto poder é influencia, cuánta confianza y representación
gozaban los nobles ante la Corona, cuán directa y personalmente contri-
buían al sostenimiento del Trono y cómo radicaba en ellos, por Real dele-
gación, el poder militar del Reino.

En resumen, la organización militar del Reino Pirenaico en las épocas
medieievales, no presenta variantes esenciales con respecto á los demás
de la Península; lo mismo que en éstos en aquél, son de cuenta del Mo-
narca la alimentación y soldada del combatiente desde el momento que se
invade país extraño; se distribuye el mando entre la nobleza que concurre
como un solo hombre con todos sus vasallos; asisten también en masa las
ciudades, villas y pueblos gozantes de fueros y distinciones; alistan éstas
sus contingentes formados con personal de las mismas poblaciones; dispo-

(a) J. A. Brutai's, cap. 3.º, VII.

(b) Ibidem.

nen las Iglesias y hermandades sus mesnadas; y la voz del Rey convocando á sus súbditos, es el mágico conjuro que en plazo brevísimo reúne alrededor del Monarca todos los elementos guerreros de que el Estado era capaz. Por consiguiente Navarra en este particular corrió pareja con Aragón y Castilla, con León y Portugal, donde hasta fines del siglo XV ó principios del XVI no pueden denominarse con propiedad ejércitos permanentes por su organización y servicios, los conocidos, sino más bien Ejército Real «cuyo núcleo consistía en aquellas fuerzas que constituían »la guarda del Rey y que pasando por diversas vicisitudes ha venido á »formar el verdadero ejército nacional» (1), del cual nos ofrecen el primer ejemplo, aunque embrionario, los Reyes Católicos en los postreros años del siglo XV, coincidiendo con la extinción morisca en España y con el descubrimiento del Nuevo Mundo.



Veámos ahora con rapidez, para no incurrir en molesta difusión, cuál era el estado social del Reino y su división y subdivisión en clases, para terminar esta última parte de nuestro estudio con la exposición de corporaciones y personas que de hecho concurrieron y de las que pudieron concurrir á la sin par batalla de Ubeda.

El fundamento de aquel estado social estriba en la propiedad y posesión del terreno, para lo cual hay que recordar que el suelo conquistado se distribuye por el Monarca entre los que le ayudan en la empresa bélica.

Divide el Sr. Argamasilla en su magistral obra *Nobiliario y Armería general de Navarra*, Madrid, 1899, en cuatro épocas la Historia de la Nobleza navarra, y sitúa en la segunda de ellas el período á que nos venimos refiriendo, en estos términos: «La segunda empieza con la proclamación del primer Monarca pirenaico, hecho que acusa un cambio radical en las costumbres políticas de los pueblos baskos y se extiende á través de buena parte de la edad media hasta el fallecimiento de Don Sancho el Fuerte. Se caracteriza por el rápido acrecentamiento del Reino de Pamplona, la aparición vigorosa del régimen feudal que hizo á la Nobleza copartícipe del poder material de los Reyes como lo era de su autoridad según el Fuero y muy especialmente por la lucha constante con los pueblos árabes y berberiscos..... Llamaremos á esta *la época legendaria*.»

«Durante ella figuran como de mayor antigüedad ó renombre los Palacios de Cabo de Armería de Guevara, Baztan, Aibar, Urroz, Lehet, Subiza, Rada, Bidaurre, Cascante, Monteagudo, Mauleon y Almorabid.

(a) Estudio sobre la organización y costumbres del País Vascongado, por D. Antonio María Fabié.—Madrid, 1897.—Observaciones sobre el fuero de Navarra, pág. 193.

»Por los años de Sancho el Fuerte sueñan mucho los de Olleta, Agoncillo, »Aoiz, Arellano y Luxa.»

El primer título de Nobleza que de Navarra me es conocido data de la primera mitad del siglo IX y lo declaró mi venerado amigo Dr. D. Nicasio Landa en el tomo 1.º de la *Revista de Navarra*, año 1888, en los siguientes renglones:

«Que los del valle de Lana (Amescoa) guerrearon contra la morisma en los primeros tiempos de ésta, es indudable por su situación geográfica, pero se acredita también por un documento del Rey Iñigo Arista, inserto por Sandoval, del cual dicen los señores Marichalar y Manrique (Historia de la legislación) «atribúyese á D. Iñigo la primera y más antigua memoria de Navarra y quizá de España, de la concesión de pendon y caldera á los Ricos-hombres, Príncipes entonces. Es una gracia otorgada á Iñigo de Lana, Alferez de su estandarte real» (aquilifero, signiferoque meo, dice el Rey). Se halla fechada esa carta el año 839 y en premio de sus servicios de la guerra contra los moros le concede el valle y montes de Larrea á la entrada de Alava.»

Que este prócer guerrero era *del valle de Lana* lo dice su patronímico, que entonces se tomaba del lugar de origen, pues aun cuando algunos le escribieron *Lanz*, afrancesándole, es sinónimo de *Lana* (*labor, trabajo*, en lengua euskara), como lo escribe la mayoría y como se denominan los Palacios que ostentan el blasón del primer Señor de Larrea en la tierra de Cisa (Baja Navarra) y en los lugares de Barasoain, Garinoain y Unzué, en el valle de Orba.

La clasificación más admitida es la de nobles y rústicos, que separa en dos las clases sociales de Navarra durante el período de la reconquista; la nobleza á su vez se subdividía en un principio en dos categorías denominadas mayor y menor, perteneciendo á la primera los llamados *príncipes* hasta el siglo XI y titulados desde el XII *ricos-hombres*; y á la segunda los *caballeros, hidalgos é infanzones*. Los *rústicos, mezquinos, collazos, villanos y labradores* (que de todas estas suertes se nombraron en épocas sucesivas) constituían la clase inferior.

Con la anexión desaparece el Rico-hombre de nuestra nobleza, puesto que no hay ya Monarca que demande su consejo en «negocios granados del Reino», ni bajo la presidencia del Soberano han de juzgar ya á las clases nobles inferiores, ni el nuevo régimen les autoriza para percibir muchos de los tributos y recibir los homenajes del vasallo, ni sus palacios y casas fuertes son asilo al delincuente. (a)

(a) En el siglo XII comienza á generalizarse el uso de los apellidos en la nobleza y hacerse hereditarios, según el Sr. Argamasilla demuestra (Nobiliario, tomo 1.º, pág. 22), en esta forma: «Hasta mediado el siglo XII no se hallan en Navarra más que patronímicos y algunos apellidos que no pasan á los descendientes, tomados de los pueblos, valles

El *caballero* adoptaba este título desde el momento en que el Rey ó un Rico-hombre le armase caballero, otorgándole *ipso facto* la dignidad consiguiente, para lo cual era requisito indispensable que procediese de nobleza de linaje. Su primer deber era el de tener siempre dispuestas sus armas y caballo é incorporarse sin dilación ni excusa al lugar que le ordenasen el Rey ó Rico hombre de quien dependiere.

El más estimado de sus honores era el de tener asiento en Cortes á continuación de los doce ricos-hombres, antes que los infanzones. Si su comportamiento no respondiese á su condición con cualesquiera motivo, cabía ser depuesto, exonerado y recogidas sus armas.

Según D. Antonio de la Escosura y Hevia, en su libro *Juicio crítico del feudalismo en España y de su influencia en el estado social y político de la Nación.*, Madrid, 1856, «Gozaban estas clases otros derechos ó prestaciones como eran la mañería (a), asadura (b), opilarizanda (c), novena (d), sayonía (e), cena (f) ó yantar, labor (g), facendera (h), escancia-nia (i), motalage (j), vela del castillo (k), questias (m), pedidos (n), cabalgadas (o), colonias (p), sisantenas (q), acémilas (r), fonsaderas (s), anubda ó abunda (t), beraurdea (u), merinia (v) y otros.

Los *hidalgos de linaje* fueron una agrupación constituida por hombres libres, descendientes de quienes también fueron y los extranjeros que

ó castillos. A mediados del siglo XII aparecen ya las Casas de Azagra, Lehet, Agramont, Subiza, Olleta, Montagut, Baztán, Rada, Aibar, Cascante y Mauleón, cuyos hijos llevan constantemente estos nombres que son los de sus Señoríos..... No se perdió del todo, sin embargo, el uso de los patronímicos que subsistieron sin perjuicio del apellido solariego.....»

(a) Derecho del Rey y los Señores territoriales á heredar á los villanos ó pecheros que no dejaban sucesión directa.

(b) Tributo sobre la crianza de ganados.

(c) La pecha de entregar tortas y vino al Señor en determinadas ocasiones.

(d) Una parto de cada nueve de los castigos en dinero impuestos por los municipios.

(e) Derechos del sayón (alguacil), que tributaba al Señor.

(f) Cena con que se obsequiaba á los Señores si estos pernoctaban fuera de su residencia.

(g) Obligación de trabajar las tierras del Rey y de los Señores.

(h) Deber de prestar servicio en obras del Rey y de los concejos y Señores.

(i) Obligación de conducir la bebida de los combatientes.

(j) Vigilancia de pesas y medidas; también se llamó Mudalafe.

(k) Vigilancia de fortalezas y castillos al exterior.

(m) Gastos de recaudación de los tributos.

(n) Gastos de aviso del cobro de impuestos.

(o) Impuesto de bagajes en guerra; y también correrías á caballo ó pequeñas razias.

(p) Gravamen para ayudar al sostenimiento de las mismas, que eran fuerzas montadas.

(q) Multas en pena de lesiones ó heridas.

(r) Conducción de víveres.

(s) *Ozterate*.—Servicio personal en construcción de fortalezas y castillos.

(t) No hallo en los Diccionarios de fueros y antigüedades, ni del Fuero general deuzco el significado de esta palabra.

(u) Contribución especial que se exigía al pueblo de Auza por cabezas de ganado de cerda.

(v) Derechos que percibían los Merinos en cada Merindad.

al avecindarse en Navarra tuvieren casa propia, caballo y armas durante año y día sin interrupción; sus deberes y derechos eran similares á los de caballero; su denominación precisa era la de *Infanzones de linaje*, para distinguirse de los *de abarca, privilegio ó carta*.

Claramente se desprende la diferencia entre aquéllos y los *de privilegio ó carta*, que sin alcurnia heredada de sus antepasados, es decir, sin derecho de origen, eran nombrados *hidalgos ó infanzones*, mediante real merced y circunstancias de propiedad, servicios ú otros merecimientos. Estos son los que más comunmente vemos denominados *infanzones de abarca*, por el calzado que usaban, según afirma D. Juan Mañé y Flaquer en el tomo 1.º de su monumental obra «El Oasis.—Viaje al país de los Fueros».—Barcelona, 1878.

Estas clases podían obtener el mando de Villas, fortalezas, Castillos y mesnadas; estaban exentos de servidumbre personal y podían usar escudo en sus armas, casas solariegas y palacios, á excepción de los infanzones de abarca que no tuvieren mesnada.

Inferiores á estos últimos distinguíanse dos clases: la de los *francos* y la de los *ruanos ó artesanos*, intermedia de la nobleza y el pueblo, especie de clase media de nuestros días; ambas gozaban exención de servidumbre personal (no para la guerra), y otros privilegios en cuanto á tributación los extranjeros, razón por la cual algunas veces se ha confundido su nombre con el de *francos*, siendo dos cualidades distintas é independientes una de otra, pues podía recaer ó no en un extranjero la condición de franco, como también en un navarro de origen ^(a); y pueblos existieron como Espronceda, que en 1323 se hicieron totalmente francos mediante redención metálica; Villafranca, que cambió por este nombre el de Alesves, y fueron declarados francos sus vecinos en 1416 por servicios prestados al Rey; Huarte-Araquil, que obtuvo en 1461 igual franqueza en premio á la resistencia que opuso al ejército de Castilla; Aoiz, en 1479 que mereció igual distinción con motivo de la paz allí firmada entre agramonteses y beamonteses. Si saliéramos de Navarra, hallaríamos Villafranca de Guipúzcoa (Ordicia), Villafranca del Panadés, Villafranca del Bierzo, Villafranca de Montes de Oca, Villafranca de Portugal y otras más, á las cuales se dispensó en distintas épocas, con similares motivos y por sus respectivos monarcas; aquella misma exención general á sus vecinos. ¿Es por ventura que todos sus moradores eran extranjeros? ³

Abandonando esta digresión para terminar la sucinta reseña propuesta

(a) Para mayor conocimiento de este asunto puede consultarse el interesante libro «Refutación del opúsculo Fueros francos, les Communes francaises en Espagne et en Portugal pendant la moyen age», por D. Tomás Muñoz y Romero, Académico de la Real de la Historia.—Madrid, 1867.

El mismo P. Moret afirma que *franco* quiere decir *exento de impuesto* y no francés.

acerca de las clases sociales en Navarra, réstanos citar á la clase de *rústicos*, *mezquinos*, *collazos*, *villanos* y finalmente *labradores*, que así fueron sucesivamente denominados, y aun *pecheros*, mal considerada por la nobleza, que no reconoció en éstos más que el deber y rara vez el derecho, gentes apegadas al trabajo manual y sometidos al tributo real, sin exenciones que á veces alcanzaban á los mismos judíos residentes en el Reino, de donde dimanaron más de una vez sendos disturbios, y no pocas matanzas que recayeron sobre la raza maldita, á pesar de la protección que los mismos Monarcas les dispensaron agradecidos sin duda á los préstamos usurarios que les hicieron y al apuro de que varias veces libraron al Erario público. ^(a)

Ciertamente entre la nobleza navarra no se registran infidelidades al trono ni á la patria; ni hubo muchos Almorabid, ni las luchas de agramonteses y beamonteses pueden entrar en esa cuenta. Así pues, estamos dentro de la lógica más serena al admitir la hipótesis de que la nobleza pirenaica ^(b) acudió en masa á las Navas. De otra parte, el carácter religioso del país, enteramente surcado por las raíces de la predicación católica de San Fermín y San Saturnino, no dejan lugar al más trivial recelo en cuanto á la unánime concurrencia de nuestros nobles antepasados á la titánica jornada.

Admitida esa hipótesis, el catalogar individualmente los que marcharon á las Navas con el Rey Fuerte, queda reducido á labor de investigación y de paciencia; tal ha sido la que me he impuesto, emulado por el ejemplo de otras regiones, entre ellas Aragón.

Al decir de las crónicas antiguas, Don Pedro II condujo á Muradal unos 1.700 nobles de su tierra, catalanes y provenzales, de los que encuentro exhumados hoy unos 200 nombres. ¿Porqué no probar si cabe exhumemos también en Navarra una octava parte, como han sacado á la pública veneración nuestros vecinos? Si Don Sancho como confiesa el Castellano (en carta cuya redacción atribuyo al que fué su brazo y su cerebro, D. Rodrigo Ximénez de Rada) condujo «más de docientos caballeros» á la lucha que conmemoramos, deber ineludible é imperioso tenemos de resurgir esos nombres venerables, y presentar reliquias tan preciadas á la vista del pueblo navarro, para que éste no les regatee, antes bien les prodigue su aplauso y gratitud; gratitud y aplauso que, cristianos nosotros como lo fueron ellos, debemos traducir en un religioso recuerdo dirigido en su favor, al Dios misericordioso que quiso premiar su esfuerzo con la victoria.

(a) Conferencia dada por el Sr. D. Mariano Arigita en San Sebastián, con motivo de la Exposición etnográfica del país vasco.

(b) Lo digo así para incluir á los que como Gastón VI de Bearno, el Vizconde de Tartax y otros cumplieron sus juramentos de homenaje.

Deberes de imparcialidad me impulsan á clasificar en dos secciones ese CUADRO DE HONOR de los que acompañaron á Don Sancho: 1.^a de Probables; 2.^a de Posibles, porque declaro ingénuamente que no hallo para los segundos testimonio de probabilidad, ni más indicio que el de su categoría social y su rango militar; pero al propio tiempo y en compensación aparecen en el primer grupo clasificados como *probables*, sesenta y cinco que son *ciertos y seguros*, de los noventa y tres que le constituyen.

Proyecté al comenzar esta labor otra clasificación por clases y colectividades, toda vez que presento además de los nobles é Iglesias, un poeta, un administrador del Real patrimonio, un Prior; pero mejor pensado, he creído que, ante los merecimientos de todos y cada uno, es más generoso prescindir de clases y omitir alcurnias: que todos eran navarros ofreciendo á la patria su sangre; todos eran cristianos poniendo su vida á los pies de la Cruz de Redención; y todos con su abnegación y su heroísmo ganaron en buena lid la inmarchitable corona del triunfo en la épica jornada de las Navas de Tolosa.

¡Sea la vida eterna el premio á su valor y su virtud!

CUADRO DE HONOR

LA NOBLEZA NAVARRA QUE Á DON SANCHO VIII, EL FUERTE, DE NAVARRA,
ACOMPAÑÓ EN LA VICTORIOSA JORNADA DE

LAS NAVAS DE TOLOSA

GRUPO PRIMERO —LOS PROBABLES

LA IGLESIA

LA IGLESIA DE PAMPLONA

Asegura la «Crónica» de D. Alfonso Núñez de Castro (1036-1217).— Madrid, 1665, que la clase sacerdotal venía obligada, salvo excepciones, á asistir á la guerra.

Aunque son varios los autores que aseguran haber acompañado á don Sancho el Obispo de Pamplona, yerran en ello por la sencilla razón de que se hallaba vacante la silla episcopal desde el 2 de Septiembre de 1211 por fallecimiento ocurrido en Roma del que la ocupaba D. Juan de Tarragona, hasta que después de acaecida la batalla de las Navas fué designado para la mitra Don Asparago, que cesó en 1214 por ascenso á la Metropolitana de Tarragona.

En cambio, con el testimonio de Dabalos de la Piscina podemos ase-

gurar que «muchos de la Iglesia de Pamplona» acudieron á la memorable jornada, siendo muy sensible que los cronistas no hayan dejado memoria de cuántos y cuáles fueron esos muchos.

Alguna Memoria antigua hemos visto que reconoce la obligación de contribuir con 100 hombres armados dicha Iglesia en caso de guerra, deber que subsistía en 1346.

Dadas las circunstancias de la que nos ocupa, es presumible que con aquel número, más ó menos exacto, asistiría la clase de referencia á la Cruzada de las Navas.

A este efecto puede verse el fuero concedido á Viana en 1219 (Yanguas, Diccionario de antigüedades de Navarra.—Tomo 3.º, pág. 487) por Don Sancho el último de este nombre «que los clérigos no pechasen (no »pagasen tributo), ni velasen sino en los salmos, himnos y oraciones, ni »fuesen á hueste *sino á batalla campal*, así como los demás habitantes.»

LA COLEGIATA DE RONCESVALLES

Pudo también haber tomado parte en la jornada de las Navas, porque poseyendo pendón y mesnada, no es lógico suponer que tratándose de una lucha religiosa, se retrajera de esta que S. S. había bendecido y recomendado.

Enfrente de este parecer, hallamos que nada dijo sobre el particular el diligente cronista de aquella Real Casa nuestro amigo ya fallecido D. Hilario Sarasa; pero tampoco encuentro infundada la opinión de otro historiador que asienta esta hipótesis.

DON GUILLERMO DE SANTONGE

Prior de Santa María de Tudela.

Según el Sr. Arigita (Los Piores de la Seo de Pamplona.—París, 1910) era este personaje natural de Santonge (Francia) y sucedió á don Asparago Barca en la mitra de Pamplona el año 1215; falleció en 22 de Agosto de 1220. (Sandoval en su Catálogo.)

Debo á mi venerable y doctísimo amigo el Sr. D. P. Lino Munárriz y Velasco, sobrados pormenores de esta personalidad, extraídos de las «Memorias históricas de Tudela» que dejó escritas y permanecen inéditas, el Ilmo. Sr. Don Fr. José Vicente Díaz Sáenz y Bravo.

La causa de su concurrencia á Las Navas de Tolosa fué el hallarse vacante por entonces el Obispado de Pamplona, por haber fallecido el que le desempeñó, D. Juan de Tarazona, en Roma el 2 de Septiembre de 1211.

Su Priorato de Tudela data de 1192 hallándose en España el Cardenal de Sant Angel, Legado á Látere.

En 1193 dió cima á la concordia entre el capítulo tudelano y el Gran Maestro de Caballería del Temple, acuerdo aceptado y suscrito por el Rey Don Sancho el Sabio.

Opina el autor de dichas Memorias que á su Rey y Prior acompañaron en la gloriosa jornada algunos canónigos, no precisa si de Tudela, Pamplona ó ambos puntos.

En 1215 por merecimientos propios como Prior de Tudela, fué elevado á la dignidad episcopal ocupando la sede iruniense, con la cual premió el Rey Fuerte los servicios y consejos de varón tan virtuoso como sabio.

DON JUAN DE ULLATE

Prior de San Juan (creo que de la orden de San Juan de Jerusalem). Figura como combatiente de las Navas al lado de Don Sancho, según la Historia de la Piscina, y es muy lógico que le acompañasen otros Caballeros de la Orden.

LA NOBLEZA NAVARRA.

DON GOME GARCÉS DE AGONCILLO

Alférez Mayor del Reino, y como tal, Porta-estandarte de la insignia Real de Guerra.

En esas funciones asistió á la homérica lucha, según afirman con absoluta unanimidad todos los cronistas de la época.

Ejerció la gobernación con honor del Rey en Inzura, Mendavia, Dicastillo y otros puntos.

Disfrutó el Señorío de Los-arcos y alcanzó excepcional preponderancia en la Corte del valeroso Monarca.

EL INFANTE DON JUAN, HIJO DE ALONSO RAMÍREZ

Así lo asegura Mosen Diego Ramírez Dávalos de la Piscina en su «Historia de Navarra», (Biblioteca nacional, Mss núm. 6.959) del cual copiamos: «y este generoso Rey Don Sancho de Navarra, hecho llamamiento á su rreyno é llegadas muchas gentes de caballo é de pié así de navarros, como de vascos é montañeses, entre los cuales fueron el Obispo de Pamplona con muchos de su Iglesia; y el Infante D. Juan, hijo de don Alonso Ramírez; y el Conde Don García Dávalos.....»

DON PEDRO GARCÉS DE ARRÓNIZ

Tuvo en honor del Rey á San Juan de Pié del Puerto en 1201 y 1202; á Lerín en 1202, 1206 y 1208; en 1203 figura como testigo del vasallaje

rendido á Don Sancho por 27 caballeros de la 6.^a Merindad; en 1209 fué Señor de Arróniz y en ese mismo año sustituyó en el gobierno de Tafalla á D. Pedro Martínez de Leet, continuando en ese cargo hasta 1214.

Argote de Molina le da por partícipe del éxito en la batalla de las Navas.

DON GARCÍA GARCÉS DE AOIZ

Tenía la ricohombría de Aoiz desde los comienzos del siglo XIII, y en gobierno con honor del Rey, á Señma el año 1219.

Varios cronistas confirman—Garibay entre ellos—la presencia de este personaje en la jornada triunfal del 16 de Julio de 1212.

DON PEDRO GARCÉS DE AGONCILLO

Hermano de D. Gómez Garcés de Agoncillo, Alférez del Reino; acudió con su hermano á la gloriosa jornada.

Aparece como Caballero del Reino mandando en Portella el año 1196 y en Lerín el año 1214. (Varios cronistas.)

DON GIL GARCÉS

BND

Hallamos por vez primera en la Corte navarra á este Caballero, teniendo á Larraga en honores del Rey el año 1208.

En 1214 desempeña igual cometido en Miranda de Arga, pero se le nombra Sancho Gil Garcés.

Su categoría social y sus mandos militares antes y después de 1212, autorizan á incluirle en el grupo de los probables concurrentes á las Navas.

DON GARCÍA RAMÍREZ

Caballero de la nobleza navarra, al cual fué confiado el mando de la vanguardia de esta expedición, según afirma Dábalos de la Piscina en su repetida obra, donde parece aplicarse á este personaje el título de señor de Peñacerrada.

El mismo la Piscina agrega que además de los que cita acudieron con el Rey fuerte «otros muchos nobles de los antiguos solares de Navarra.»

DON PEDRO GONZÁLEZ DE MARAÑÓN

Beuter en su crónica garantiza á este personaje.

De origen castellano (?) figura entre otros caballeros en una escritura de donación hecha por Alfonso VIII durante el sitio de Vitoria, año 1200,

al Monasterio de San Andrés de Arroyo. Su nombre latino aparece «Petrus Gonzalvi de maranione».

DON GIMENO Ó SEMÉNEZ DE RADA

Infanzón al que se encomendó la villa de Santacara con honor del Rey en 1201; la de Santa María de Ujué al año siguiente.

En Irurita el año 1208 y en Ujué 1219 con igual cargo.

Alcanzó gran ascendiente en la Corte navarra y le supongo hermano de D. Bartolomé de Rada; varios allegados de este concurrieron á la jornada victoriosa de Muradal. (Arch. de Comptos, caj. 1, núm. 95.)

DON MARTÍN DE RADA

Poseía honores del Rey, Ricohombria y mando, ejerciendo el gobierno de Caparrosa en 1196 y 1232. (Anales libro XX, cap. 1.º)

Le supongo como á D. Miguel y D. Iñigo concurriendo á la jornada por el hecho de su categoría é importancia en el Reino, antes, durante y después de 1212.

DON SIMÓN DE RADA

De la ilustre casa de Rada, Rico-hombre del Reino, padre de Bartolomé y de Gimeno de Rada. (Arch. de Comptos, caj. 1, núm. 95.)

Le conceptúo en el mismo caso que al anterior

DON MIGUEL DE RADA

Descendiente directo de D. Ximeno de Rada.

Según la Historia de las Ordenes militares de Rades y Andrada, fué uno de los Caballeros navarros partícipes del triunfo de la Cruz en Las Navas.

DON IÑIGO DE RADA

De la familia de D. Ximeno Rada.

Confirma su presencia en la jornada la Historia de las Ordenes militares, tantas veces citada en este trabajo.

DON AZNAR DE RADA

Poseía el lugar de Calchetas (hoy despoblado) en la merindad de Tudela por el año 1220. Había gobernado en Falces y Valtierra al finalizar su reinado Don Sancho el Sabio. (Yanguas, Diccionario de antigüedades, tomo 1.º)

Le supongo en el mismo caso que á Don Gil Garcés.

EL SEÑOR DE LACARRA

El escudo de esta distinguida casa, cuartelado en cruz, ostenta en primero y cuarto lugares las cadenas.

Ignoro el nombre de este personaje, pero lo incluye el cronista Piferrer entre el séquito de nobles navarros que al lado de Don Sancho pelearon en las Navas de Tolosa.

DON RODRIGO DE ARGAIZ

Se halla este caballero en igual caso que D. Martín de Rada. Mandaba el castillo de Leguín según testimonios de los años 1201, 1206 y 1208. Tuvo la villa y castillo de Cintruénigo hasta 1219, en que los cedió al Rey. (Archivo de Comptos, cartulario 1.º)

El testamento que este personaje otorgó en Leyre contiene un detalle que ha originado algunas discusiones sobre la presencia en Navarra de una embajada moruna.

DON AZNAR DE OTEIZA

Barón de Garro, de lo más distinguido de la nobleza navarra.

La Piscina en su Historia mss. de Navarra lo da por presente en las Navas.

DON XIMEN DE GÓNGORA

Este linajudo caballero navarro ostentaba en su escudo los cinco leones constitutivos de su blasón, cuando asistió á la triunfal jornada. (Dr. Villadiego.)

DON SANCHO MARTÍNEZ DE SUBIZA

Creo que este personaje es el mismo que algunas veces veo nombrado D. Sancho de Subiza y sospecho sería hermano de D. Martín de Subiza y de D. Juan Martínez de Leiva. El escudo heráldico de esta antiquísima casa ostenta orla de cadenas, circunvalando cinco franjas de oro y cuatro azules, todas ellas horizontales. (Argamasilla, Nob. y Armería general de Nav.)

Tanto de este como de su hermano (?) D. Martín consta la concurrencia á la batalla. (La Piscina, Historia mss. de Nav.)

DON PEDRO MARTÍNEZ DE SUBIZA

Mandaba el año 1201 en Cáseda: era Señor de Sartaguda y Rico-

hombre de Navarra. Asistió á la jornada de las Navas con sus dos hermanos, acompañando al Rey Don Sancho. (Argamasilla en su Nobiliario y Armería de Navarra.—1.º, 187.)

Según Yanguas (Diccionario de antigüedades) todavía gobernaba en Cáteda, por los años 1210 y siguientes; en Erga el 1198, en Cáteda 1219.

Prometió cumplir el pacto de mutua adopción concertado entre Don Jaime el Conquistador y Don Sancho VIII. (Anales, tomo 4.º, edic. mod.)

DON MARTÍN MARTÍNEZ DE SUBIZA

Hermano del D. Sancho que también acudió á esta Cruzada. Fué en distintas épocas señor de Cáteda y Rocafort.

D. Sancho VIII dió á cambio de la propiedad de Berrio y Aizoáin á la esposa de Martín Subiza, el pueblo Abaiz, cercano á Lerga.

Mandaba en Gallipienzo el año 1196 y en Cáteda en 1198. (Argamasilla, tomo 1.º, pág. 187.—Moret, libro XX, cap. 1.º—Yanguas, diccionario.)

DON RAMÓN DE PERALTA

Lucía como emblema el grifo alado (armas de su antigua casa) en la batalla de las Navas (Dr. Villadiago).

Las Crónicas de Beuther y Piferrer atestiguan la presencia de este en la lucha de Muradal.

DON SANCHO DE ATONDO

Señor del lugar de Atondo. Lo cita la Piscina en su Hist. mss. entre los combatientes navarros al lado de Don Sancho VIII.

DON DIEGO ALVAREZ

Señor de Labraza; le hallamos por primera vez ejerciendo mando el año 1206; el año 1208 en Laguardia, donde continúa el 1210; el 1218 en Los Arcos.

En igual caso que D. Martín de Rada.

DON JUAN DE ARELLANO

La Hist. de las Ordenes militares afirma la colaboración de este noble en la batalla.

· Era Señor del pueblo del mismo nombre en el valle de la Solana, Merindad de Estella, propiedad creada antes de Don Sancho el Mayor.

DON GARCÍA DE ÓRIZ

Señor del castillo histórico y famoso de Amayur (Maya) en distintas épocas de las cuales puedo citar los años 1192, 1195 y 1232.

Como Ricohombre de Navarra gobernó con honor del Rey en Miranda el año 1201 y en Caparroso los años 1214 y 1219. (Yanguas, Diccionario de antigüedades.) (Moret, anales, tomo 4.º, páginas 80 y 136, edición moderna.)

DON LOPE GARCÉS DE ÓRIZ

Infanzón, hijo de D. Sancho Garcés de Arleta (?)

En 1208 le hallamos teniendo con honores del Rey á Ongoz y sigue en 1219.

Le incluyo en este grupo por su condición y mandos antes y después de 1212. (Moret.—Arigita.)

DON ÍÑIGO DE ÓRIZ

Aristócrata navarro que figuraba ya en la época del Rey Sabio, teniendo con honor del Rey, por los años 1192 y siguiente la villa y castillo de Erga.

Ostentó el título de Caballero de Azut (lugar despoblado á orillas del Ebro cerca de Tudela) y se sabe que cedió esa propiedad en 1223 á su esposa D.^a Inés.

En el mismo caso que D. Martín de Rada. (Anales, libro XX, cap. 4.º)

DON ALONSO FERNÁNDEZ DE GUENDULÁIN

Gobernador de Vitoria el año 1200, que rindió la plaza á Don Alfonso VIII, pero se sostuvo fiel al trono navarro.

Piferrer le da por concurrente á la batalla de Ubeda.

DON RODRIGO DE ARAZURI

Pudiera ser descendiente de D. Pedro de Arazuri que por el año 1190 ejercía la Señoría de Tudela y Mayordomía de D. Sancho VII el Sabio.

Alonso Núñez de Castro (cronista de Castilla) y también Rades y Andrada (Historia de las Ordenes militares) le dan por presente en la batalla del 16 de Julio de 1212.

DON ÍÑIGO DE OTEIZA

Presente en la jornada de Ubeda, según testimonio de la Historia de las Ordenes militares y de M. Diego Ramírez Abalos de la Piscina.

DON MAULEÓN DE CASCANTE

La marcha de este con Don Sancho está garantizada por Beuter, en su *Crónica de Valencia*, 1546.

Antecesor de D. Carlos de Mauleón que figura luego como Señor de Rada, Traibuenas y Artieda, en cuyo escudo figuran las simbólicas cadenas.

DON ÍÑIGO DE STÚÑIGA

Le supongo ascendiente de D. Juan de Zúñiga ó Stúñiga; asistió á las Navas, según D. Pedro de Aponte en su *Nobiliario* citado, y Rades y Andrada en su *Hist. de las Ordenes militares*.

Era el Jefe de la casa Zúñiga en la época de referencia y le supongo el mismo que también he visto nombrado Iñigo López de Zúñiga.

DON JUAN DE ZÚÑIGA

Hijo del Jefe de la casa de Zúñiga (Stúñiga) en la época que nos ocupa.

Todos los descendientes de esta noble y antiquísima casa de Navarra ostentan orla de cadenas en su escudo cruzado de banda negra, detalle este último que lucieron él y sus parientes en la memorable jornada.

El Doctor Viliadiego celebra al Caballero Zúñiga que asistió á las Navas.

Aparece citado en el *Nobiliario* de Aponte y en el *Fuero* y catálogo de los Reyes godos.

DON JUAN LÓPEZ DE ZÚÑIGA

Aparece en las anotaciones de *Dábalos de la Piscina* como concurrente á las Navas.

Fué hijo de D.^ñ Sancha de Zúñiga.

Me he inclinado á creer que es distinto este personaje del precedente, por hallarse citados cada uno de las maneras estampadas en parajes distintos de los *Anales de Moret* y *Diccionario de Yanguas*.

DON DIEGO LÓPEZ DE ZÚÑIGA

También como concurrente á la batalla de las Navas aparece citado por D. Joseph Pellicer en su Ms. «Señorío de Oñate». Debe ser de la familia misma de los Zúñigas precedentemente citados.

DON PEDRO JORDÁN

Caballero que mandaba el año 1206 en Sangüesa, cuando por primera

vez le hallamos en nuestras crónicas; el 1208 en Santa María de Ujué; y el 1219 era Señor de la villa y castillo de Murillo de las Limas.

Como queda consignado, llegó á mandar veinte caberías, las cuales suponemos le acompañarían á las Navas.

El año 1220 encontramos un Don Jordán entre los Caballeros Templarios de Navarra, pero no podemos establecer la relación que hubiere entre uno y otro si no fueron el mismo individuo. (Archivo de Comptos, cartulario 3, folio 12.)

GARCÍA XIMÉNEZ DE OÁRRIZ

Creo que este Caballero así citado por los cronistas, es el mismo GARCÍA DE OÁRRIZ que también Garibay presenta entre los concurrentes á la gloriosa jornada.

En 1219 desempeñaba con honor del Rey el Señorío de Eslava.

DON FERMÍN DE AGUINAGA

Caballero que ejercía el Señorío del lugar de su apellido en 1200. Me inclino á creer que se trata del Aguinaga sito en el valle de Arriasgoiti (lugar despoblado ya á mediados del siglo XV, que tuvo Señorío) y no del existente en el valle de Gulina. Asistió personalmente á las Navas. (Historia de las Ordenes militares).

DON MARTÍN ÍÑIGUEZ

Ejercía Señorío con honores del Rey Sabio en Laguardia (1192), y continuaba en el mismo cometido el año 1196; en 1201 se hallaba gobernando en Larraga y el año 1219 en Buradón.

El año 1198, mes de Julio, era Alférez mayor del Reino y testigo en una donación otorgada al Obispo de Pamplona Don García, solemnemente en Tudela, por aquellos días.

Se halla en el mismo caso que D. Martín de Rada.

DON XIMENO ÍÑIGUEZ

La Historia de las Ordenes militares, Rades y Andrada, testifica la presencia de este en el día glorioso de las Navas.

DON DIEGO ÍÑIGUEZ

(Historia de las Ordenes Militares, Rades y Andrada.)

Confirman también otros cronistas la participación de este en la victoria de Muradal.

DON PERO GONZÁLEZ DE MEDRANO

Según la crónica de Beuther este significado caballero acompañó á su Monarca en la victoriosa jornada.

DON SIMÓN DE ALMORABID

En «Nobleza de Andalucía» (Sevilla, 1588) se le cita entre los concurrentes á las Navas de Tolosa, pero confundiéndole con su descendiente D. García de Almorabid que más adelante adquirió triste celebridad en Navarra.

Gobernaba en Aybar el año 1193; en Sangüesa el 1201; poseía el Señorío de Funes en 1207; y tenía en 1219 con honores del Rey á la villa de San Juan de Pie del Puerto.

La rama de los Almorabid fué ilustre, poderosa é influyente, y desempeñó servicios importantes en la Corte; pero D. García Almorabid que ostentaba el Señorío en 1277, fué desnaturalizado.

DON NUÑO SÁNCHEZ

La Crónica de Beuter y la Historia de las Ordenes militares coinciden en hacerle partícipe de la victoria de las Navas y le asignan además el parentesco de primo del Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximénez de Rada.

DON MIGUEL DE LERAT

Disfrutaba el gobierno de Sangüesa en 1193; mandaba en la villa y castillo de Artajona el año 1195 y ejercía el mismo cargo en San Adrián el 1201.

Más adelante el Rey Fuerte le otorgó con honor real el gobierno de Dicastillo.

En igualdad de probabilidades que D. Martín de Rada. (Moret, libros XIX y XX).

DON ARNAL DE LEET

Está garantida la presencia de este noble navarro en las Navas por la Historia de las Ordenes militares de Rades y Andrada.

Descendiente de D. Martín de Leet ó Lehet que gobernaba en Peralta hacia el año 1160.

DON PEDRO MARTÍNEZ DE LEHET

Gobernaba con honor del Rey en Artajona el año 1193.

Ejercía el mando de Tafalla en 1196, 1201 y 1208 y el de Oztorroz (hoy Uztárroz—Roncal) el año 1214. (Yanguas y P. Moret.)

Testigo en el acto de vasallaje prestado el 17 de Diciembre de 1203 por 27 caballeros nobles de la baja navarra al Rey Don Sancho. (Argamasilla, cuaderno 2.º, página 139.)

Se halla en el caso de D. Martín de Rada.

DON PEDRO XIMÉNEZ DE OLLETA

Son varios los cronistas que coinciden en afirmar la concurrencia de este á la triunfal jornada de las Navas de Tolosa.

Mandaba con poderes del Rey en Tafalla el año 1219. (Yanguas.)

Fué Señor de Milagro años después (Moret, Anales, 4.º)

Alcanzó gran consideración entre los demás Ricos-hombres del tiempo de Don Sancho el Fuerte «con quien estuvo en la batalla de las Navas». Testificó el contrato de mutua adopción entre Don Sancho y Don Jaime de Aragón (Argamasilla, cuaderno 1.º, pág. 173, nota 2.^a)

La casa de Olleta, una de las doce primeras que aparecen en Navarra, frecuentemente honradas con la Rico-hombría, fué poderosa é ilustre por sus Señores, que desde la perpetuación de los apellidos aparecen ejerciendo los primeros cargos y con Tenencias de las más importantes plazas del Reino. (Ibidem.)

EL SEÑOR DE LEZCANO

Incluído por la Piscina (Historia mss. de Navarra) entre los asistentes con Don Sancho á la gloriosa jornada; y agrega dicho autor que este personaje marchó con su mesnada.

DON SANCHO DE ANOZ

Su importancia y popularidad en el barrio de la Navarrería antes y después de la batalla de las Navas, le dan derecho á figurar en este grupo. La confianza que este personaje inspiró al Rey Fuerte, le deparó el cargo de Almirante de aquella población el año 1213. (Archivo de Navarra.)

DON ÍÑIGO DE MENDOZA

Don Eneco (ó Iñigo); gobernaba en Zaitegui ó Zariquiegui, con honor del Rey el año 1195. No encuentro que pueda ser otro el Caballero de este apellido que citan las crónicas como concurrente á la Cruzada de referencia. (Compt. cart. 1, pág. 141.)

DON ÍÑIGO GOMAZIN

Ejercía en 1197 el cargo de Merino Mayor en la Corte del Rey Don Sancho. El año 1202 desempeñaba la Bailía de Tudela.

En 1204 recibe en testimonio de amistad de D. Pedro Martínez de Lehet, varias casas sitas en Peralta.

En 1218 aparece como Merino Mayor.

Su importancia en la Corte y sus cargos antes y después del 1212 autorizan á suponerle participe de la gloriosa jornada. (Moret y Archivo de Comptos.)

DON MARTÍN DE MILAGRO

Noble navarro citado por el cronista Garibay entre los combatientes de las Navas al lado del Rey Fuerte.

CONDE DON GARCÍA DÁVALOS (Ó DE ABALOS)

Lo atestigua en su precitada «Historia de Navarra» Mosen Diego Ramírez Dábalos de la Piscina.

CONDE MARCEL DIEZ DE LA PISCINA

Incluído entre los combatientes de las Navas al lado de Don Sancho el Fuerte, en la Hist. mss. de Dábalos de la Piscina, varias veces citada en este estudio.

DON SIMÓN DE ABALOS

Citado por la Piscina en su Hist. mss. de Navarra entre los que siguieron á Don Sancho VIII en la expedición á Muradal.

JUAN MARTÍNEZ DE AVALOS

Señor de Leiva.

Atestigua la Piscina que este personaje marchó con Don Sancho VIII á la triunfal jornada.

DON RODRIGO DE BAZTÁN

Hermano de D. Gimeno de Baztán. Disfrutó Rico-hombría en San Juan de Pie del Puerto, durante el reinado de Don Sancho. (Anales, tomo 4.º, páginas 80 y 94, edic. mod.)

Testigo en la conferencia de los tres Reyes el año 1196; y del home-

naje rendido el mismo año en Olite por el Vizconde de Tartax. En 1210 aparece Señor de Peralta.

Su escudo ostenta orla de cadenas.

La importancia que alcanzó en la Corte autoriza á incluirle en este grupo. (J. A. Brutails.—Documents, &c., París, 1890.)

DON GIMENO DE BAZTÁN

Era este apellido muy frecuente entre la nobleza navarra de los siglos XII y XIII. Beuter en su Crónica garantiza la concurrencia de este personaje á la jornada memorable de las Navas.

DON FORTUÑO DE BAZTÁN

Rico-hombre de San Juan de Pie de Puerto en los años de Don Sancho el Fuerte. (Moret, tomo 4.º, página 80.)

En 1195, 1196, tenía á Erga en honores del Rey.

En 1193 en Tafalla. (Yanguas, Diccionario de antigüedades.)

Como todos los de esta familia, ostenta su escudo orlado de cadenas. Su alta jerarquía autoriza incluirle en este grupo.

DON JUAN PÉREZ DE BAZTÁN

Aparece por primera vez, con honores del Rey, el año 1208 en el castillo de Amayur (Maya); el año 1210 en Monreal; el 1218 en Marañón y Artajo; el 1219 en Laguardia; el 1234 en el mismo punto; y luego Alférez mayor del Reino.

Era hermano de D. Remigio Obispo de Pamplona al morir D. Sancho el Fuerte.

En igual caso que D. Martín de Rada. (Comptos, varios.)

DON FERMÍN MARCILLA

(Mondejar, Apéndice 14, página 127.) Las Trovas de Mosen Jaime Febrer—omitido por Balaguer en su hermosa obra «Historia de los Trovadores»—dedicadas á los caballeros que más se distinguieron en la jornada de las Navas, encomian el heroísmo de este guerrero en los siguientes términos:

«En (Don) Fermin Marcilla
Infanzó Navarro
dihuen descendeix
de Sancho Garces
que ab lo Rey en Pere
asistí bizarro

Trobantse en les Naves;
é ab gentil desgarrro
peleá valent
é que á un Alavés
li llevá lo cap
é aguda victoria
tornanse ab lo Rey
per Castellfabí
é per Ademuz
conseguí la gloria
d' aquestos dos llochs.
Son fill per memoria
pintá en lo camp blanch
faises carmesis:
é una stela blavá
com la veén aci.»

DON BLASCO DE ARTAL

Señor del lugar de Añezcar (en la actual cendea de Ansoain), cedido á Don Sancho el Fuerte en 1214.

Su categoría, cargo y época le dan cabida en este grupo. (Comptos, cartulario 3, folio 40.)

DON GUILLERMO DE MENDOZA

Le hallamos en Irurita ejerciendo el mando con honor del Rey, el año 1214; pero su antigüedad entre los caballeros navarros consta ya en las postrimerías del reinado anterior, siendo Señor de Milagro en 1191.

Su categoría militar, antigüedad en la nobleza y mandos autorizan á incluirle en este grupo. (Moret, Anales.) (Yanguas, Diccionario.)

EL SEÑOR DE SOLCHAGA

Aunque desconozco el nombre de este personaje, le hago figurar aquí porque de su participación en las Navas de Tolosa da fe el cronista Piferrer.

DON SANCHO MARTÍNEZ DE MONTEAGUDO

Asistió según Garibay á la triunfal jornada entre el séquito de Caballeros que con el Rey navarro marcharon á la cruzada de 1212.

Creo que este personaje no puede ser confundido con D. Sancho Fernández de Monteagudo, llamado también Fernando de Monteagudo y otras veces Ferrándiz de Montagut.

DON SANCHO FERNÁNDEZ DE MONTEAGUDO

Este personaje lo cita el P. Mariana como asistente á la jornada bajo el nombre de *Fernando de Monteagudo* que ejercía el Señorío de Arguedas, diez años después de la gloriosa batalla. Yanguas lo nombra Ferrándiz de Monteagut, agregando que le pertenecía el pueblo de Cascante como también á su esposa Doña Mayor Périz de Agoncillo.

DON PEDRO SÁNCHEZ DE MONTEAGUDO

Era Señor de Cascante hasta el año 1263; sus descendientes permutaron á cambio de la villa de Dicastillo el Señorío y torres del mismo punto, Aspurz y Bigüezal; en Barillas, 1219, mandaba con honor del Rey. (Moret, Anales, libro XX.) (Yanguas, Diccionario de antigüedades.)

BEAMONT, SEÑOR DE MONTEAGUDO

Su escudo cuartelado en cruz ostenta las cadenas en los cuarteles 1.º y 4.º, según el Sr. Argamasilla, cuaderno 2.º, pág. 131.

En el archivo provincial existe otro escudo diferente sin duda por pertenecer á otra época y otra rama de esta nobilísima familia.

La Piscina y otros cronistas le dan por presente á la jornada de 1212.

DON FORTÚN GIMÉNEZ

La Historia de las Ordenes militares, por Rades y Andrada, afirma la presencia de este caballero navarro en la jornada de Muradal al lado de Don Sancho VIII.

DON SANCHO FORTUÑÓN

Da testimonio de este personaje, Mosén Diego Ramírez Dábalos de la Piscina en su obra citada y lo confirman otros cronistas.

DON OCHOA FORTÚNEZ

La Historia de las Ordenes militares de Rades y Andrada afirma la participación de este caballero navarro en el triunfo de las Navas.

DON LOPE FORTÚNEZ

Rada y Andrades en su Historia de las Ordenes militares testifican la presencia de este noble navarro en la triunfal jornada.

DON XIMENO DE AYBAR

De la presencia de este personaje en la batalla de Muradal responde Garibay en el Memorial histórico español; pero dudo si guerreó aquel día bajo el estandarte aragonés ó á la sombra del navarro.

Según Yanguas y Moret gobernó en Sangüesa á fines del siglo XII (1198); dos años antes en Sarafaz (Salazar).

Fué testigo en el acto de sumisión y homenaje prestado el año 1203 en Bayona al Rey Don Sancho. (Archivo general de Navarra, número 3, caj. de homenajes.)

Gozó con honor del Rey el Señorío de Burgui en 1232.

DON PEDRO VÉLEZ DE GUEVARA

El Dr. Pero Antón Beuter en su «Primera parte de la Crónica general de España» menciona á este personaje (que ya figura en la historia el año 1174) entre el séquito del Rey Fuerte en la triunfal jornada de 1212.

DON VÉLEZ LADRÓN

Hijo de D. Pero Vélez de Guevara. Fué como su padre Señor de Oñate y Rico-hombre de varios estados de Guipúzcoa y Navarra. Sirvió al Monarca castellano y al navarro; peleó en las Navas. Fué muerto en un encuentro por D. Diego López de Mendoza. (Argamasilla, cuaderno 3.º, pág. 25.)

DON PEDRO LADRÓN

Gobernó con honor del Rey Sabio el año 1193 en Ailucean (Arlucea, según el P. Moret), lugar del cual no encuentro antecedentes.

El año 1201 era Señor de Burgui.

El 1217 le pertenecía el pueblo de Xavier que fué cedido en empeño á Don Sancho el Fuerte. (Yanguas, adic., pág. 163.)

Sabido es que Xavier aportó buen contingente á la jornada de las Navas, por lo cual y por su categoría le incluyo en este grupo.

DON JUAN GARCÍA DE VIDAURRE

Era Señor de Mendigorria en los comienzos del siglo XIII; y de Viana en Julio de 1234.

El Dr. Pero Antón Beuter le da por presente en las Navas en su crónica editada en Valencia el año 1546.

No hay lugar á confundirle con D. Juan de Vidaurre, más comunmente Bidaurre.

DON JUAN DE BIDAURRE

Mandaba en honor del Rey en Caparroso el año 1198; en Irurita en 1202 y 1206.

Señor de Cadreita, que en 1218 había incorporado al Señorío á su hermano D. Gil.

Ambos cedieron el pueblo á Don Sancho el Fuerte á cambio de los pueblos de Subiza, Biurrun, Arre y Arruazu.

En 1219 gobernaba en Puente la Reina.

Es unánime en varios cronistas la aseveración de la concurrencia de este á la batalla de Muradal.

DON GIL DE VIDAURRE

Poseía los pueblos de Guembe y Arguiñano desde 1205 por permuta que hiciera con Don Sancho el Fuerte á cambio del pueblo de Cirauqui.

Hermano de D. Juan de Vidaurre, con el cual debió concurrir á las Navas á juzgar por su escudo orlado de cadenas.

EL VIZCONDE DE TARTAX, ARNALDO RAIMUNDO

que en 1196, buscando protección contra el Rey de Inglaterra, se había declarado «vasallo del de Navarra, comprometiéndose á hacer guerra á »todo hombre, en cualquier tiempo que se lo mandare Don Sancho.....» (Brutails, Documents de la Chambre de Comptos de Navarre.)

El mismo año intervino en la conferencia que en las cercanías de Agreda celebraron los Reyes de Aragón, Castilla y Navarra. (Moret y Yanguas.)

DON BIBIANO DE AGRAMONT

Alcaide del castillo de Agramont y Señorío de su nombre, desde que en el año 1203 prestó sumisión y obediencia al Rey Don Sancho VIII. Sobre la Cruz y el Evangelio juraron con Bibiano de Agramont fidelidad y vasallaje veintisiete caballeros franceses, «hacer todo su linaje guerra y »paz contra todos los hombres del mundo que el rey les mandare.....» (Yanguas, tomo 1.º, página 16.)

El homenaje fué por sí y por su castillo de Agramont como Caballero y Señor del mismo y de Bergouey (Argamasilla, cuaderno 3.º, página 102.) (Archivo de Navarra, cartulario 3.º, folio 23.)

GASTÓN VI DE BEARNE

Según Campián acompañó á Don Sancho en la triunfal jornada con otros nobles de la baja Navarra.

Intervino en la conferencia que en las cercanías de Agreda celebraron el año 1196 los Reyes de Aragón, Castilla y Navarra. (Anales y Diccionario de antigüedades.)

GUILLERMO RAIMUNDO DE SAULT

Vizconde soberano de Bayona y de Labourd, Señor de Sault y de Hasparren, fundador del castillo de Sault en Bayona de Francia. (Argamasilla, cuaderno 2.º, página 194.) (J. A. Brutails, Documents, &c.)

DON RAIMUNDO GUILLERMO DE MAULEÓN

Noveno Vizconde de Soule y Señor de parte de Lavedán. Fué uno de los que atestiguan el homenaje rendido en 17 de Diciembre de 1203 al Rey Don Sancho, figurando en ese acto como Rico-hombre de Navarra. (Argamasilla, tomo 3.º, página 129.)

DON PEDRO ARNAL

Era Señor de Luxá en tiempo de Sancho el Fuerte; ejercía también mando en la villa de Ostabares, donde llevó á cabo algunas demasías por lo cual fué desposeído, aunque luego restituído con ciertas restricciones. (Argamasilla, cuaderno 1.º, página 206.)

La casa de Luxá fué de las más ilustres de la baja Navarra y ostentó su escudo orlado de cadenas.

En 1228, repuesto en el Señorío de Ostabares (ú Ostabailles) ratificó su juramento de fidelidad. (Archivo de Comptos, cartulario 3, folio 24.)

DON ESPAÑOL DE DOMEDAN

Caballero originario de la baja Navarra, testigo en la conferencia de los tres Reyes el año 1196; también en el abanderamiento navarro del castillo de Agramont el año 1203 y en el homenaje del Vizconde de Tartax.

El 1208, con honores reales en Roncesvalles.

Citado en las Navas por varios cronistas. (Moret, 4.º, 94.) (J. A. Brutails, Documents, &c.)

DON GUILLEN ROLDOUIN, Ó ROLDOVIN

La condición de este personaje era más bien que de combatiente, de orden administrativo, pues en páginas innumerables del Archivo de Comptos figura toda una dinastía de este apellido, monopolizando—puede decirse—el manejo de las rentas reales.

Varios son los cronistas que testifican la presencia de Roldovin en los campos de Muradal.

Fué testigo en el homenaje de Arnal de Luxá á Don Sancho en Julio de 1228. (J. A. Brutails, Documents.)

MARTÍN DE HUALDE

Figura como partícipe de la lucha en las Navas al lado de Don Sancho, en la Hist. mss. de Dábalos de la Piscina y lo confirman otros cronistas.

Desde el siglo XIII ostenta esta casa su escudo orlado de cadenas.

Creo que este personaje desempeñaba por entonces en la Corte el cargo de Preboste del Monarca.

GRUPO SEGUNDO—LOS POSIBLES

LOS CABALLEROS DE LA BAJA NAVARRA

que en 17 de Diciembre de 1203, reconociéndose por vasallos del Rey Don Sancho, acatando el Señorío y conveniencia de este ó de sus delegados, haciendo guerra ó paz donde mandare su nuevo Señor, jurándolo así sobre el libro y la Cruz, fueron:

- Don Bernardo de Agramont
- » Guillermo Arnalt de Beguions
 - » Arnaldo Lude Erveraz ^(a).
 - » Remón Gassia, de Trussa Callau
 - » Cassa Haye, de Camo (ó Cambo)
 - » Arnalt, de Manzbarrauta
 - » Gassia Arnalt, de Anciburva
 - » Bernart de Beguions
 - » Arnalt, de Zubieta
 - » Remont Arnalt, de Magaria
 - » Bernart de Moncuo
 - » Gassia Arnalt Dones
 - » Bernardon, de Montue
 - » Oliver, de Barrauta
 - » Remón Gassia Daudaux
 - » Guillera Assi de Miramont
 - » Spañól, de Aurás

(a) Este Caballero labortano fué uno de los que en 1203 testificaron el abanderamiento por Navarra del Castillo de Agramont. (J. A. Brutails, documents, etc.)

- Don Guillén Bernart, de Bagaz
- » Sanz Arnalt, de Baztán
 - » Eucanar, de Sendos
 - » Eucanart, de Balaut
 - » Embergant, de Bagat
 - » Guillén Bernard, de Zubieta
 - » Remond Bernart, de Baga
 - » Sauzanet, de Vistanay (ó Vasavay)
 - » Julián de Agramont

(Archivo provincial, caj. de homenajes, núm. 3)

Se cita dos veces á Arnalt de Zubieta, que yo no apunto más que una vez, por lo cual tan sólo me resultan 26, y los incluyo como posibles, no como probables, pues aun teniendo en cuenta que fueron muchos caballeros de ese origen los que acompañaron á D. Sancho, no es verosímil que marcharan todos los aquí nombrados, aunque sí una buena parte de ellos.

DON PEDRO SÁNCHEZ DE CASCANTE

Fué uno de los Caballeros navarros que acompañando el año 1203 al Rey Don Sancho el Fuerte en su expedición á Ultrapuertos testificó el homenaje y sumisión prestado á éste por D. Bibiano de Agramont y veintisiete nobles más de la comarca. (Anales, tomo 4.º)

Así mismo asiste á los tratos de los Reyes de Aragón y Navarra para un préstamo que el segundo hace al primero antes de la jornada de las Navas.

Uno de sus descendientes, de los mismos nombre y apellido, fué Gobernador del Reino mientras venía á regirlo D.^a Blanca.

DON ARNAL SANZ DE ASSA

Caballero que testifica el acuerdo entre la villa de Bayona y Don Sancho el Fuerte. (Julio de 1228.) (J. A. Brutails, documents des Arch. de Navarre.)

DON LOPE ARRETZ DE ARCE

Caballero de Ultrapuertos que testifica el homenaje de Arnaud de Luxá á Don Sancho el Fuerte por su tierra de Ostabares. (Julio de 1228.) (Arch. de Comptos, cart. 3.º, pág. 24. J. A. Brutails, documents, &c., página 6.)

DON GUILLÉN ARNALT, DE DOLU

Caballero que en 1203 testifica el abanderamiento por Navarra del castillo de Agramont. Le atribuyo origen labortano. (Moret, Anales, libro XX.)

PECTAVÍN DE SERAU

Caballero labortano que en 1203 testifica el abanderamiento del Castillo de Agramont para el Rey de Navarra. (J. A. Brutails, documents, &c.)

REMOND GUILLÉN, DE SOLA

Aparece por primera vez este Caballero en la Corte el año 1203; le atribuyo origen labortano.

DON GARCÍA LÓPIZ DE ARIZALA

Descendiente de ilustre familia navarra que con antelación á Don Sancho VIII gozaba de predicamento en la Corte. (Comptos, cart. 3, pág. 1.)

DON GARCÍA LÓPEZ DE ALFARO

Alcaide del Castillo de Elesues ó Alesves (Villafranca) el año 1201. (Yanguas y Moret.)

DON LOPE DE ÓRIZ

Señor de Monreal, cuyo mando ejercía el año 1214; y el 1219 en Miranda. (Anales, libro XX.)

DON EXIMINO Ó XIMENO DE ÓRIZ

Poseía con su madre D.^{ña} Oria y su hermano D. Iñigo el Castillo de Buñuel, uno de los muchos que Don Sancho adquirió más tarde por compra. En 1219 gobernaba en Monreal. (Moret y Yanguas.)

DON SANCHO RAMÍREZ

Tenía honores del Rey y el título de Señor de Aibar. Gobernante en Sangüesa, Funes, Roncal y Salazar durante fechas distintas anteriores al 1212. (Yanguas, tomo 1.º, letra E.)

DON MARTÍN CHIPÍA

Testigo del vasallaje prestado en 1203 á Don Sancho VIII por veintisiete Caballeros nobles de la sexta Merindad. (Anales, tomo 4.º)

Alcaide del Castillo de Azagra en 1201; de Miranda en el siguiente año; el 1206 y 1208 en Azagra. (Yanguas, Diccionario de antigüedades.)

DON GARCÍA HOSPINEL

Aparece por vez primera como Señor con honores del Rey el año 1208 en Gorriti.

DON PEDRO DE SUBIZA

Infanzón elevado á Alcaide que gobernaba en Tafalla el año 1201 y en Erga más adelante. (Moret, tomo 4.º, libro XX, edición moderna.)

DON FORTUÑO DE SUBIZA

Rico-hombre del Reino; gobernador de Sangüesa la vieja en 1195, con poderes y honores del Monarca; en Cáseda el 1196. (Anales y Yanguas.)

DON FURTADO DE ÁLAVA (de Alba, según un documento de 1193.)

Señor de Zaitegui en 1198; había mandado ya en 1192 y 1193 con honores del Rey en Caitegui ó Cahitegui, lugar hoy desconocido. (Moret, 4.º, 107.)

DON BARTOLOMÉ DE RADA

Hijo de D. Simón de Rada, Caballero del Reino y descendiente de la muy noble casa de Rada.

Le considero en el mismo caso que á D. Martín y D. Simón de Rada.

DON CORBARÁN DE LEET

Tenía á Estella en poderes del Rey el año 1198 y á Milagro en 1201.

Otro Corbarán de Leet fué Alferez mayor del Reino en el siglo siguiente. (Comptos, varios.)

DON MARTÍN DE LEET

Gobernaba en Peralta al finalizar el reinado de Don Sancho el Sabio. (Yanguas, Diccionario de antigüedades, tomo 1.º)

DON RAMÓN DE ESPARZA

Señor de Escároz en el valle de Salazar, padre de D. Senén de Artieda, Señor de Artieda, que figuró mucho en el reinado de los Teobaldos.

La casa de Esparza es una de las antiguas y linajudas de Navarra. (Arg. y Yanguas en sus respectivas obras citadas.)

DON DIEGO EZQUERRA

Ejercía en 1201 el Señorío de Elesues ó Alesves (Villafranca), (Archivo de Comptos, Moret) después de D. García López de Alfaro.

DON MIGUEL EZA Ó DEZA

Perteneciente á la nobleza navarra de la época.

Su hijo Rodrigo figuraba en la Corte el año 1247. (Comptos, caj. 2, núm. 61.)

DON GODOFRE CRUZAT

Señor de Najurieta y Belzunce el año 1200. (Argamasilla, cuaderno 3.º, pág. 194.)

DON BERTRAND CRUZAT

Ignoro la relación que tuviera con el anterior; tan sólo me consta que eran contemporáneos y tal vez hijo de uno de ellos D. Albar Cruzat, distinguido caballero que figuró en la Corte de los Teobaldos. (Arg., Comptos, Anales.)

DON MARTÍN GIMÉNEZ DE AIBAR

Gobernó durante varios años la villa y castillo de Grisen; en 1232 los permutó al Rey Don Sancho por unos molinos en Gallipienzo con determinadas condiciones de carácter defensivo-militar. (Archivo provincial, cartulario 3.)

DON LOPE GIMÉNEZ DE CADREITA

Caballero y Señor de Cadreita que tenía en honor del Rey á la villa de Caparroso el año 1201. (Moret, Anales.)

DON BARTOLOMÉ GIMÉNEZ

Era Señor de Rada y ejercía también el Señorío de Castejón, Castellón ó Casteillón (que de las tres maneras se le nombra en los documentos del Reino) el año 1222. De ambos Señoríos hizo renuncia más tarde. (Yanguas, Diccionario de antigüedades.)

DON ZAVIEL MORGUÍA

Caballero navarro que hallamos por primera vez figurando en la Corte navarra el año 1203. (Anales, tomo 4.º)

DON VÉLAZ DE MEDRANO

Señor de Igúzquiza y Sartaguda, título que heredó su hijo D. Iñigo

Vélaz de Medrano, el cual figura ventajosamente en las Cruzadas de Don Teobaldo 1.º y 2.º (Anales de Moret, invest., Comptos, varios.)

DON ÍÑIGO MARTÍNEZ

Tenía en honor del Rey á Cáseda el año 1202 y el año 1210 á Caparros. (Archivo de Comptos.)

DON RODRIGO MARTÍNEZ

Gobernante en Marañón al finalizar el reinado anterior. En 1201 le llamamos con igual cargo en Santa María de Ujué. (Moret, tomo 4.º)

DON GIMENO MARTÍNEZ

Gobernaba en Gallipienzo el año 1201 con honor del Rey; después de ese mando no me consta ejerciese otro semejante. (Yanguas y Moret.)

DON REMIRO MARTÍNEZ

Noble caballero, elevado al cargo de Mayordomo mayor de la Corte, en la cual le vemos figurar por primera vez el año 1198. (Archivo de Comptos, Yanguas, Diccionario de antigüedades.)

DON GÓMEZ MARTÍNEZ

Gobernaba con poderes reales en Mendigorria el año 1195; disfrutaba rico-hombria del Reino y honores del Monarca el año 1198 en Mendavia. (Moret, libro XX, cap. 1.º)

DON ÍÑIGO LÓPEZ MENDOZA

Ejercía el Señorío de Zaitegui, con honores del Rey, en los comienzos del reinado del Monarca Fuerte, 1195, 1196. (Anales, tomo 4.º, páginas 79 y 98.)

DON FURTADO DE MENDOZA

Señor de Peralta en 1237, hijo de D. Guillermo de Mendoza. (Yanguas, Diccionario.)

DON DIAGO LÓPEZ

Era dueño del pueblo de Cárcar, en unión de su esposa D.^a Toda. En 1220 perdió esa propiedad su hijo D. Pedro Díaz. (Yanguas, Diccionario de antigüedades, tomo 2.º)

DON MARTÍN RUIZ

Tenía la villa y Castillo de Portella en honor del Rey el año 1198. (Moret, 4.º, 107.)

DON FERNANDO RUIZ DE AZAGRA

Poseyó rico-hombría con honores del Rey y gobernaba en Estella los años 1193 y 1195, mandando en la ciudad y castillos. (Anales, tomo 4.º, pág. 91.)

MARTÍN DE AIBAR

Ejercía el mando de Laguardia y su castillo en 1191 por designación de Don Sancho el Sabio. (Comptos, cajón 1, núm. 51.)

ENECO Ó GIL DE AIBAR

Gobernaba en Estella y Alcaide de sus castillos en 1191 por nombramiento de D. Sancho el Sabio. (Comptos, cajón 1, núm. 50.)

DON GIL DE OTAZU

Sería tal vez D. Pedro Gil de Otazu que aparece en la corte de los Teobaldos, como personaje de algún relieve, dada la influencia y nombradía de esta familia. (Comptos, caj. 3, núm. 31.)

DON AZNAR PARDO

Gozó honores del Rey y ejerció el gobierno de Fálces, con poderes de Don Sancho VIII. (Moret, libro XX, capítulo 1.º)

DON SANCHO DE OSTA

Por poderes reales gobernaba en Tafalla el año 1232; gozó rico-hombría de Navarra y honores del Monarca. (Moret, tomo 4.º, página 80.)

DON GARCÍA ROMEO

Mandaba en Aibar el año 1201. (Moret, Anales, lib. XX, cap. 1.º)

DON PEDRO REMÍREZ

Rico-hombre navarro que tuvo en honor y gobierno á Vitoria desde el reinado anterior hasta el año 1200: acompañado del Obispo de Pamplona

pasó al Africa con objeto de recibir las órdenes de Don Sancho. (Yanguas, Moret, Madrazo.)

DON LOPE SÁNCHEZ

Disfrutaba Señorío con honores del Rey y gobernaba en Arlucea desde los comienzos del reinado de D. Sancho VIII. (Anales, tomo 4.º, página 79.)

DON SANCHO DE AMUNÁRRIZ

Prior mayor de la Sede Iruniense en 1197. (Archivo de Comptos, varios.)

DON AZNAR DE SADA

El apellido primitivo de esta familia era Aznáriz ó Acenáriz y figuraba ya en la Corte en los comienzos del siglo XI.

El padre de éste, Guillermo Acenáriz, gobernó en Sangüesa á mitad del siglo XII; y D. Martín Aznáriz, hijo de D. Aznar de Sada, figura entre la nobleza navarra el año 1236. (Comptos, caj. 1, núm. 25; y cartulario 3, página 140.)

DON LOPE DE VALTIERRA

Caballero de la corte de Don Sancho, que asistió á la conferencia celebrada en 1196 por los Reyes de Aragón, Castilla y Navarra en las cercanías de Arguedas y al homenaje del Vizconde de Tartax.

Al año siguiente fué nombrado mayordomo del Rey. (Moret, tomo 4.º, página 94.) (J. A. Brutails, Documents, &c.)

DON RODRIGO ABARCA

Significado caballero de la época y Señor de Cortes. Su hija D.^a Toda Rodríguez dió en 1234 á Don Teobaldo I el Señorío, cediendo villa y castillo con otras muchas fincas. (Diccionario de antigüedades de Yanguas.)

DON PEDRO DE ARAZURI

Tenía poder del Rey, al morir Don Sancho el Sabio, en la villa de Legarza y las ciudades de Tudela y Logroño. (Yanguas, Diccionario de antigüedades, tomo 1.º)

Era Señor de Galar, pero tenía empeñado el Señorío en 1.140 maravedís lupinos á Don Muza, y el Rey Don Sancho lo desempeñó el año 1196. (Archivo de Comptos.)

DON SANCHO AZNÁREZ

Aparece por primera vez este caballero el año 1205 atribuyéndosele el título de Alcalde de Navarra, en documento de carácter privado obrante en el Archivo provincial.

DON PEDRO DE ARCEIZ

Descendiente de antigua y noble familia que ya en tiempos de Don Sancho el Sabio tenía en honor á Artajona y su fortaleza. (Comptos, cajón 1, núm. 39.)

DON GONZALO DE BAZTÁN

Infanzón elevado á Señorío hacia el año 1197, que gobernaba en La guardia antes de terminar el siglo XII; en Peralta el año 1201; en Funes el 1202; perteneciente á la esclarecida familia de su apellido.

El escudo de la misma ostenta orla de cadenas. (Archivo general de Navarra, heráldica.)

DON GARCÍA DE BAZTÁN

En 1191 mandaba en Dicastillo, por designación de Don Sancho el Sabio.

Disfrutó durante parte del reinado de Don Sancho VIII, el mando de Aibar y otros honores del Rey. (Anales, libro XX, cap. 1.º)

También mandó en Arlucea en 1195 y 1196. (Moret, *Ibidem.*) En Peralta el 1201. (Yanguas, *Diccionario.*)

Entiendo fué padre de D. Gimeno y hermano de D. Fortuño.

Luce también cadenas en su escudo.

EL SEÑOR DE BAIGORRI

Nos es desconocido el nombre de este Caballero, pero no que tenía su palacio en Baigorri, Condado de Lerín; que el lugar se titulaba villa en tiempos de Don Sancho el Fuerte y con la circunstancia especial de que no podía ser empeñada, enajenada ni vendida, y sí tan solo dada en honor. (Argamasilla, *Yanguas.*)

EL SEÑOR DE CASTELLÓN

También llamado de Casteyón y Castejón, miembro de antigua familia navarra que en el siglo XIII emparentó con las ilustres de Almorabit y de Leet). (Yanguas, *Moret.*)

EL CABALLERO DE AOIZ

La familia Daoiz ó de Aoiz, originaria del mismo punto, aparece entre las de abolengo nobiliario en Navarra por los siglos XII y XIII.

No me consta el nombre del jefe de esa familia que pudo asistir á las Navas; un descendiente de ella, D. Salvador de Aoiz, era Alcalde de la Navarrería en Pamplona en 1264. (Las guerras civiles de Pamplona, poema de Anelier.)

DON GARCÍA DE MORIETA

Caballero de la noble familia de su apellido tenía con honor del Rey á Portella en 1193.

No tengo de él antecedentes en la época del Rey Fuerte, pero sospecho que fuera descendiente suyo Don Sancho de Murieta, que aparece como Alcaide de Punicastro en 1218.

Sin duda es el mismo que alguna vez aparece citado D. García Pérez, Señor de Morieta, gobernante en Portella el año 1211.

DON JIMENO DE MORIETA

Contemporáneo y probablemente allegado de D. García de Morieta.

Prior del Hospital de San Juan de Jerusalem y testigo en la Corte navarra el año 1209 en el primer préstamo que nuestro Rey Don Sancho hizo á Don Pedro II de Aragón. (Moret, libro XX, cap. 1.º—Yanguas, Diccionario de antigüedades.)

ARNALT SANZ DE ARMENDÁRIZ

Figura entre los testigos del homenaje rendido á Don Sancho VIII (Julio de 1228) por Arnal de Luxa de su tierra de Ostabares. (Archivo de Comptos, cartulario 3, pág. 24.)

GUILLERMO ANELIERS, DE TOLOSA

Este celebrado trovador y poeta provenzal, acudió á la jornada de las Navas, según D. Manuel Milá y Fontanals en su obra «Los trovadores en España».

No se aventura á afirmar otro tanto D. Víctor Balaguer en «Los trovadores» tomo 2.º, páginas 373 á 377 y sí tan sólo asegura que Anelier en su poema histórico «La guerra civil de Pamplona» habla de Don Sancho el Fuerte, describe la batalla de las Navas y se complace muy especialmente en referir los hechos del Rey de Navarra en aquel día memorable.

Ciertamente, he leído los cantos 2.º al 10.º del celebrado poema, y á juzgar por la narración, fácilmente cabe colegir que el inspirado cantor pudo presenciar ó presencié la homérica lucha.

Durante su juventud—esto no es dudoso—asistió Guillermo *Anheler* (como algunos le apellidan), á la cruzada contra los albigenses, siendo tan valeroso soldado como inspirado cantor. Por accidentes políticos vino y se fijó en Navarra, tomando personal y activa parte en aquellas intestinas discordias bajo la enseña de Eustaquio de Bellamarca.

De todas suertes, me remito al hermoso estudio literario que en este mismo número publica mi distinguido amigo Sr. Mongelos, donde se ocupa ampliamente de este personaje.

JULIO ALTADILL

Subintendente militar.

Mayo de 1912

BND



